

APRA

Organo del Frente Unico de Trabajadores Manuales e Intelectuales

Partido Aprista Peruano

Nº 4

Lima, 4 de noviembre de 1930

Precio: 10 Cts.



Madera de José Sabogal

PANORAMA SEMANAL

Mitin Pró libertad de conciencia

Desde hacía muchos años el Perú no asistía a un acto cívico de la trascendencia del realizado el sábado 25 de Octubre, con motivo de la dación de la Ley de Divorcio Absoluto y Matrimonio Civil Obligatorio.

La enorme muchedumbre que asistió al desfile, demostró en esta forma su beneplácito por haber conseguido una de las más preciadas garantías de que hemos carecido durante el régimen tiránico del leguismo.

Los oradores que hicieron uso de la palabra tuvieron vibrantes frases de condenación para el clericalismo obscurantista y mercantilizado, y supieron rendir un cálido homenaje a las víctimas del 23 de Mayo del año 1923, sacrificadas en aras de un alto ideal de libertad. Alarcón y Ponce fueron recordados por los manifestantes, aquel obrero y estudiantes que supieron morir juntos simbolizando el abrazo estrecho que en la hora suprema de la lucha se realizó entre el proletariado y el estudiantado, que desde allí borraron diferencias y han procurado marchar unidos hacia la consecución de un idéntico ideal de justicia.

Inicióse la manifestación en el Parque Universitario, pasando por la calle de los Huérfanos, sitio en el cual nuestro compañero Luis E. Enriquez en nombre del Frente Unico de Trabajadores Manuales e Intelectuales hizo uso de la palabra. El compañero Enriquez exteriorizó el pensamiento de la nueva juventud peruana que es ante todo de unificación y solidaridad en la lucha, contra la reacción civilista-clerical que amenaza someter al país en una tiranía más nefasta aún que la que acabamos de sufrir.

Hicieron uso de la palabra el estudiante Schiafino, Juan Picón Pinzás, Guillermo Guevara, Atilio Sivirich, Francisco Loayza, y finalmente Carlos A. Eyzaguirre. Todos tuvieron el mismo tono vibrante de júbilo por la iniciación de una era de amplias libertades, y recordaron en sus discursos al líder antimperialista Haya Delatorre que fué en su hora un admirable conductor y orientador de la conciencia peruana.

Los manifestantes lanzaron continuos vivas a la fecha memorable del 23 de mayo y a Haya Delatorre y a los caídos en la lucha.

El Presidente de la Junta de Gobierno, Comandante Sánchez Cerro habló desde los balcones de Palacio, anunciando que al igual de la Ley de Divorcio, se estaban confeccionando otras importantes reformas, de acuerdo con las leyes naturales del progreso y la civilización.

Un símbolo de los tiempos

El civilismo y junto con él todos los antiguos partidos están muertos, bien muertos. Era la hora de que lo estuvieran. Pero,

lo esencial del hecho no es que sólo están muertos los nombres y las denominaciones de las antiguas agrupaciones políticas, sino lo que es más importante, los hombres que pertenecieron y militaron en sus filas. La sembra gloriosa y pura del maestro González Prada debe estar regocijada al contemplar la obra disolvente y purificadora que han cumplido su pensamiento y su pluma al correr de los años. Verdad, que durante todo el curso de su vida fué un solitario y un aislado en medio de un pueblo analfabeto que no comprendió su obra y que se preparaba a Piérola y a Cáceres, pero su pensamiento deflagrante encendió el pecho y alumbró el cerebro de las nuevas generaciones en cuyas manos estaba el porvenir.

Y he aquí toda la prole espiritual de González Prada, equipo juvenil, fuerte, enérgico, honesto y capacitado, que se prepara a dar la batalla definitiva contra la vergüenza y la ineptia del pasado. Ya ha comenzado la batalla en su aspecto de acción inmediata y práctica en los claustros universitarios y en el seno de las masas populares. El Perú nuevo se ha puesto en marcha y está cristalizándose con las conmociones y los estremecimientos dolorosos del alumbramiento.

En estos días se han producido dos hechos que asumen todo el valor de un símbolo nacional y que sirven para abrir, a la luz, los ojos que aún permanecen miopes. El primero, el repudio del Rector de la Universidad de San Marcos del doctor José Matías Manzanilla y el segundo, la destrucción del busto de Javier Prado y Ugarteche en cuyo basamento los estudiantes pusieron esta inscripción: "Se alquila. Pedestal para políticos".—En esta fórmula lacónica se encierra, íntegramente, el anatema de las nuevas generaciones.

Ambos hombres representaban lo que tenía de más funesto el civilismo: su cobardía moral, su hipocresía, su pseudo intelectualismo, su homosexualidad de espíritu, su ausencia de auténtico espíritu ciudadano. Ambos han sido el pato de la boda y en sus cabezas se ha descargado toda la contenida y sagrada cólera de la juventud peruana.

Y estos dos cadáveres del civilismo han servido para celebrar, en cuerpo presente, los funerales del Perú viejo, de ese Perú que nació y vivió impotente y valetudinario, enfermado el cuerpo y el alma del porvenir.

Ya no hay ni viejos hombres políticos ni viejos partidos. Los que no están muertos físicamente, lo están moralmente. Nadie cree ni creerá en ellos. No fueron capaces de asumir con varonía sus responsabilidades históricas y han perdido la confianza del país que tuvo la ingenuidad de creer en ellos.

Y ahora en la conciencia juvenil no hay sino una palabra concreta: "¡Adelante!"

(Edit. de "El Norte".—Trujillo, 16 — X — 30.)

La Prisión de Roberto Hinojosa en Montevideo

El cable anuncia haberse realizado en Montevideo, donde se encuentra actualmente refugiado, la prisión del estudiante y revolucionario boliviano, Roberto Hinojosa.

Todos conocen la destacada actuación de este hombre que con un certero programa nacionalista, invitara a las masas campesinas y obreras a rebelarse contra el degradado tiranuelo Siles. Todos conocen también cómo su acción revolucionaria, no tanto prematura como poco organizada, tuvo su fracaso, pues la vecina República de Bolivia cayó de la analfabeta tiranía de un Siles, a la no menos analfabeta dictadura de una Junta apócrifa, impopular, cuyo primer acto de incapacidad fué llamar a los tradicionales detentadores del poder en Bolivia, tiranos detestados por el pueblo: Montes y Saavedra.

Hinojosa, considerado elemento peligroso, tildado de "comunista"—fácil nombre con que se quiere anular a cualquier individuo que no sea un tradicionalista fósil tradicionalista sino innovador y revolucionario—tuvo que permanecer alejado de su país, que a pesar de la sangre vertida en un heroico impulso hacia la libertad, no hizo sino pasar de un régimen funesto a otro posiblemente peor. En Argentina ha vivido hasta que la policía oyendo las continuas acusaciones de los enemigos de Hinojosa, le obligó a refugiarse en la libre tierra uruguaya. No obstante, tampoco el Uruguay resulta un seguro refugio para un hombre que tiene la osadía de no inclinarse ante los tiranos! Hinojosa ha sido apresado en Montevideo, acusado por los actuales mandones de su país de "delitos comunes", ya que no pueden hacerlo acusándole de comunista, pues no les resultaría. Las autoridades solicitan la extradición, sin duda para someterlo a un encarcelamiento y a todas las venganzas acostumbradas por esta clase de dictaduras.

El caso de Hinojosa, calumniado por las agencias cablegráficas de "disociador", "Agitador", "comunista", es particularmente interesante, ya que se trata de un hombre joven con profundo conocimiento de los problemas de su tierra y sin ninguna conexión con la ortodoxia comunista, tan absurda en los actuales momentos. No sería raro que se le tildara también, como al heroico Sandino, de bandolero enemigo de su patria, salteador de caminos y demás sandandajas con que los interesados en perpetuarse en el poder y no ver interrumpida su cómoda posición de lucro, suelen desprestigiar a los que los combaten.

"APRA" se solidariza con la protesta ya iniciada por toda la juventud de trabajadores Manuales e Intelectuales de América y condena la actitud de la policía uruguaya a prestarse a servir los manejos de la nueva dictadura boliviana.

La "Técnica" Civilista

Frente a la agresión cobarde de que ha sido víctima el estudiante universitario señor Fernando Luis Chávez León, cabría preguntarse si los métodos mazorrales puestos en práctica por la juventud dorada del "civilismo" y uno que otro de sus incondicionales pecheros, ¿difieren en algo de los que acostumbró la abyecta banda leguista?

Cabría preguntarse si entre aquellos lamentables *especímenes*, a cuyos caprichos y violencias estuvo sometida por once años la suerte de nuestro pueblo, y estos insolentes figurines engominados que, premunidos de la oscuridad y de la fuerza, asaltan en plena vía pública a un hombre que no tiene más culpa que haber dicho oportunamente la verdad, ¿hay, siquiera, una mínima partícula de diferencia?

Cabría, indudablemente, preguntarse esto, y algo más, con justo asombro, si la memoria no viniera a recordarnos que ello es lo justamente lógico que debiera ocurrir. En efecto: Aquella certera afirmación de la juventud estudiosa de San Marcos, "el leguismo no ha sido en nuestro país sino una de las tantas máscaras trágicas del civilismo", nos da la clave de todo. El ~~leguismo~~ no es, por lo tanto, ni nuevo ni sorprendente. El régimen caído no lo creó sino que lo heredó y lo ~~leguizó~~. Fueron ~~los leguistas~~ ¿para qué quitarles la gloria de tan ilustre paternidad? — los que implantaron en el Perú tan expeditivo y "civilizado" sistema. Díganlo si nó las sombras ilustres de Prada, de Alcorta, de Grau y de Ugarte, y el testimonio vivo del no menos ilustre Tassara.

Pero si la actitud cerril de los "señoritos civilistas" no debe llamar mayormente la atención de quien tenga una pizca de memoria, si debe llamarla, y en grado máximo, la de las autoridades de policía, que, lejos de aplicar a los salteadores el castigo que se merecían, parece que facilitaron el mejor logro de sus fines.

Ante casos como este es justo interrogar si la Revolución de Arequipa fué sólo una acción beligerante contra los hombres del leguismo, o también contra *los métodos y procedimientos* que bajo dichos hombres concurren a envilecer y a destrozarse a nuestro pueblo. Si tal es la verdadera significación de ese acontecimiento histórico, cómo explicarse que aún permanezcan en sus puestos los funcionarios que no supieron cumplir con su deber?

El acto ha sido, por lo demás, tan salvaje, que sus victoriosos héroes nada tienen que extrañar de aquella peregrina flor de la esquizofrenia criolla que se llama Juan Leguía. Figúrate lector: Tres sujetos armados de sendos garrotes asaltan a altas horas de la noche a un viandante pacífico, físicamente débil, y le infieren serias heridas. La policía interviene con marcada parcialidad, y acaba por darle la razón a la sinrazón de los culpables por la mera coincidencia

de que uno de ellos es homónimo de un alto funcionario del país.

Es de suponer que las autoridades superiores no hayan tenido conocimiento del suceso. De otro modo sería inexplicable que dos de los autores del asalto se paseen libremente por las calles de Lima, y otro, el tercero, se haya embarcado tranquilamente a ocupar un cargo diplomático en la vecina República del Sur.

Tenemos entendido que la Federación de Estudiantes del Perú va a tomar cartas en el asunto. Es su deber. El ataque, más que a la persona física del estudiante Chávez León, ha sido inferido al organismo estudiantil, en cuya defensa salió oportunamente el agredido.

El caso ejemplar del Brasil

El movimiento revolucionario del Brasil ha concitado favorablemente la simpatía de los hombres libres de América Latina. Después de muchos años se asiste a una acción militar y popular encaminada a defender los derechos y los intereses de la mayoría contra las acechanzas y malas artes de un grupo de privilegiados.

La ~~evolución~~ del Brasil anterior a la revolución, ha sido la misma de casi todas las repúblicas hispano-americanas. La voluntad unánime de un pueblo sometida en forma lamentable a los caprichos y mandatos de una camarilla ambiciosa e incapaz. Todo el impulso, toda la vitalidad, toda la exhuberancia de un pueblo en marcha, o preso en los estrechísimos cauces de viejos y rancios idearios políticos. El conservadurismo—aquí diríamos "civilismo"—queriendo vestir a un cuerpo en plenitud con las mismas prendas de hace medio siglo. Y, para integrar el cuadro, los agentes del Imperialismo, convertidos en índices guiadores, señalando como única salvación la política de empréstitos a base de la desnacionalización de las riquezas latinoamericanas, y la imoportación de "técnicos" que sólo señalan el camino más corto para nuestra ruina.

El movimiento del Brasil es tanto más ejemplar cuanto que en él se ve claramente que las masas militares de América Latina van acompañando a su natural impulso un fino sentido de orientación americanista. Por esto es que la simpatía popular las acompaña. Las masas civiles, que por tanto tiempo habían perdido la fe en las militares, vuelven a encontrarla merced al grado de conciencia que estas demuestran. Esta fé se acrecentará día a día, si día a día también se acrecienta y avanza la responsabilidad y honradez de aquellas. La tiranía, en realidad, sólo es posible por falta de conciencia en las masas militares. Nada podría contra ella el elemento civil, si en el militar no encontrara decidido apoyo.

En algunos países el elemento militar ha traicionado la finalidad de su rol. Lejos de cumplir una acción transitoria, higienizante, de depuración y control, ha susti-

tuido, premunida en la fuerza que por voluntad del elemento civil reside en ella, al propio elemento civil, por más de cuatro o cinco años, so disculpa de ser la única clase capacitada para el ejercicio de la conducción y del mando. El caso del Brasil es totalmente distinto, y, por eso, ejemplar en nuestro continente. En aquella República, el elemento militar se ha puesto al servicio de los derechos de la mayoría que intentaban ser burlados por minorías amparadas en la fuerza. Cumplida la acción puramente militar, tranquilizado el país, los militares han entregado el mando a los civiles ungidos por la voluntad del pueblo.

Ojalá que la conducta de las milicias brasileñas no sea aislada ni insólita. Ojalá que ellas sean un prometedor indicio del futuro que en la vida del continente asuman todos los organismos militares.

La prision de Juan Marinello, en Cuba

En esta hora de agitación que vive América, no podía faltar la voz de Cuba, la bella isla antillana sometida al imperialismo yanqui en la forma más brutal, y dominada por un agente de este imperialismo, el ya siniestro Machado.

Estos últimos días, Cuba se estremece en un incontenible afán de libertarse. El ejemplo de los otros países de América que intenta sacudirse de sus yugos oligárquicos para entrar a etapas de libertad, bien sea que sin haberlo aún conseguido, no puede pasar inadvertido para esa vibrante juventud cubana, que nunca ha acallado su protesta por los atropellos de las otras tiranías de América y parece que vive en continuo alerta pese a los fuertes impuestos por el yanquismo usurpador y por sus cómplices, los gobernantes.

Juan Marinello es uno de los altos exponentes del pensamiento libre de Cuba. Escritor y poeta, su acción junto a las juventudes intelectuales y obreras que son las iniciadoras de todas las rebeldías, no podía dejar de manifestarse.

No sabemos a qué otros valientes cubanos tendrá Machado en las prisiones medievales de la Habana, ni a qué otros habrá condenado ya al "suicidio" en los estómagos de los tiburones que como buenos aliados del tirano, rodean la isla.

Desde nuestra posición bien lejana por cierto, no tenemos otro camino que el de la protesta.

¿Hasta cuándo presenciaremos impasibles el ciclo de masacres puesto en juego por las tiranías de América? Hasta cuándo será posible que la insolencia de despoles sanguinarios estrangule la conciencia de la nueva América que insurge con su más amplio anhelo reivindicacionista?

Una sola palabra de orden urge en estos momentos trascendentales en los que se define nuestra suerte: TENEMOS UN SOLO Y GRANDE ENEMIGO: FORMEMOS UNA SOLA Y GRANDE UNION.

El A.P.R.A. convocará próximamente a una Convención Nacional de las izquierdas para la formación de un programa nacionalista.

Algunos Datos Sobre Haya Delatorre

Como una respuesta a los ataques de "El Comercio" de Lima contra Haya de la Torre, publicamos algunas referencias sobre su obra intelectual que prueban evidentemente como nuestro compatriota ha sido mejor reconocido en el extranjero que en su propio país. Estos datos, a cuyas fuentes nos remitimos, hablan por sí solos contra la afirmación de que Haya de la Torre "no tiene derecho" para intervenir en la lucha política del país.

Haya de la Torre fué arrestado después de la media noche del 10. de octubre de 1923 y conducido a San Lorenzo. Todo el tiempo que estuvo en la Isla se sometió a la huelga del hambre, primer caso en el país. Fué deportado la noche del 9 del mismo mes y recibido triunfalmente en Panamá por los estudiantes y obreros. Ahí la sociedad estudiantil femenina "Cameña" lo designó su presidente de honor, así como la Federación de Estudiantes.

De Panamá pasó a Cuba, en cuya Universidad ofreció una serie de conferencias. La Federación de Estudiantes de Cuba lo designó su presidente de honor.

De Cuba, invitado por José Vasconcelos, entonces secretario de Educación Pública, fué a México. La Federación Estudiantil le designó su miembro de honor y Haya de la Torre trabajó al lado de Vasconcelos, primero como "maestro misionero" y después como secretario privado. Con

Vasconcelos salió después a los Estados Unidos en una visita oficial del ministro mexicano a la Universidad de Texas. De Estados Unidos, en compañía de estudiantes e intelectuales norteamericanos y mexicanos, Haya de la Torre fué a Rusia, ya de estudió tres meses la organización económica y política del país. De Rusia, ya enfermo, pasó a Suiza, de allí a Italia, Francia e Inglaterra. Ingresa inmediatamente a la Universidad de Londres, Escuela de Ciencias Económicas. Con una recomendación especial y con los mejores testimonios de sus profesores de Ciencias Políticas Económicas y Sociales, Lasky, Malinovsky, Firth y del célebre profesor de Finanzas, doctor Gregory, pasó a Oxford. En la Escuela de Antropología de la célebre Universidad Haya de la Torre completó sus estudios económicos y sociales obteniendo brillantes resultados en sus pruebas finales y un elogioso certificado de su tutor y profesor jefe, doctor Maret, considerado como el primer antropólogo del mun-

Haya Delatorre y los ataques de "El Comercio" de Lima

¿Por Qué se Teme La Presencia De Haya De La Torre En El Perú?

(Servicio de la Agencia Columbus).

BERLÍN, OCTUBRE.—Hemos pedido a Haya de la Torre una declaración sobre su impresión frente a los ataques de "El Comercio" de Lima que niega al intelectual peruano derecho alguno para intervenir en la lucha política de su país. Haya de la Torre ha dicho: "Conoci a tiempo, por una información telegráfica privada, los ataques de "El Comercio". No les di importancia porque el Perú entero sabe mi caso personal con los dueños de ese diario cometí el delito de afirmar que uno de ellos, profesor de la Universidad de San Marcos, era pésimo maestro, cuando yo fui estudiante. Y cometí otro delito al criticar la actitud de otro de los dueños de "El Comercio", quien después de sufrir el saqueo y destrucción de su casa, pidió permiso a Leguía para volver a Lima y fué humildemente a Palacio a presentar sus respetos al entonces presidente. La actitud de compromiso de "El Comercio" con el régimen que acaba de caer en mi país, es por todos conocida. Basta revisar sus páginas. "El Comercio", como es sabido, me declaró desde hace ocho años la guerra del SILENCIO. Ahora, se aprovecha de una falsa noticia para calumniarme con sus viejos métodos".

"Yo no sé que origen tenga la versión que afirma que el presidente de la Junta Militar de Lima me apoye como candidato presidencial. No conozco ni de vista al señor Sanchez Cerro y NUNCA me he dirigido a él ni postal ni telegráficamente. Su desmentido es justo, por que la noticia que lo motiva es falsa. Yo no tengo intención política ninguna que no sea la de someterme a la voluntad del pueblo peruano sirviendo a mi causa. No pretendo ni he pretendido ningún puesto público; vivo de mi trabajo intelectual, muy modestamente, desde que salí desterrado hace siete años. Ni en la Universidad de Londres ni en la de Oxford donde terminé mis estudios, ni en Alemania donde vivo, se me ha considerado ni se me considera como agitador social. Porque no pienso como los señores dueños de "El Comercio", cuyo pensamiento es "además" siempre una incógnita—, y porque creo que el dominio de los hombres y de los métodos del pasado en el Perú, constituye un serio peligro para mi país, soy atacado por los hombres que piensan que ha llegado la hora de la restauración de sus viejos privilegios. Yo creo que solo la voluntad popular va a decidir si el Perú vuelve a su pasado político, del que fué corolario el régimen de Leguía, o si busca con nuevos hombres, un certero camino hacia el futuro".

do. En Oxford, Haya de la Torre ofreció conferencias, las más importantes en el New College y en el Ruskin College. El 12 de mayo de 1927 Haya de la Torre fué designado por la Oxford Union Society para tomar parte con el estudiante de New College Mr. Evans Darbin en el debate internacional universitario de oratoria entre las Universidades de Washington y Oxford. La revista "Isis" de Oxford dice que Haya de la Torre "recibió una tremenda ovación porque hizo el discurso más capaz y más interesante que hasta entonces se había dicho sobre esta materia en Oxford" (Isis, Oxford, 18, 4, 927). Durante su estancia en Inglaterra Haya de la Torre publicó artículos en varias revistas del país. En 1926 inició su colaboración en la revista "Foreign Affairs" que dirige Norman Angell, siguió en "The New Leader", "The Labour Monthly", "The Lansbury Weekly" y otras. En el número de febrero de 1927 en "The Socialist Review" órgano oficial del Partido Laborista. Haya de

la Torre publicó un artículo con otro de Mr. Ramsay Mac Donald y otro de Mr. G. Lansbury, los dos últimos miembros hoy del gobierno inglés.

Haya de la Torre había colaborado ya en las revistas norteamericanas, "The Living Age" de Boston, "The Nation" de Nueva York y otras.

En agosto de 1927 fué invitado Haya de la Torre a hablar en los Estados Unidos. Tomó parte, como consta en "The New York Times" de esa época, en los debates del Instituto de Ciencias Políticas de Williamstown, habló en la Universidad de Columbia de Nueva York y en octubre de ese año tuvo un debate oficial sobre la doctrina de Monroe en la Universidad de Harvard, teniendo como opositor al Profesor de Derecho Internacional de esa Universidad, Dr. Baxter.

Haya de la Torre que colaboró en la famosa revista EUROPE, de París publicó en enero de 1927 en Buenos Aires, su primer libro titulado "Por la Emancipación de la América Latina". Lo precede una carta de Romain Rolland quien le dice que considera a Haya de la Torre como a un hijo o como a un hermano menor. Romain Rolland refiriéndose en un artículo de respuesta a Barbusse a la situación de Rusia, dice que ha visto a Rusia a través de cinco "espíritus claros", entre los que menciona a Haya de la Torre.

En noviembre de 1927 Haya de la Torre fué invitado oficialmente por la Universidad Nacional de México para ofrecer ocho conferencias sobre problemas americanos y obtuvo un éxito rotundo. "Excelsior" de México, publicó la síntesis de esos discursos escuchado "por miles de oyentes" cuyo programa impreso por la Universidad circuló ampliamente en América.

Después ofreció conferencias en todas las Universidades superiores de México y más tarde en las Universidades de Guatemala, de San Salvador y de San José de Costa Rica.

Desde fines de 1928 Haya de la Torre reside en Berlín, donde es miembro del Club de la Prensa y continúa su labor de publicista.

Haya de la Torre escribe regularmente artículos para gran número de diarios y revistas latinoamericanas. Representa en Berlín a "El Universal" de México, a "El

(Pasa a la pág. 10).

El Ocaso de la Tiranía en el Perú

Por Carlos Manuel Cox

LA REALIDAD SOCIAL DEL PERU

"Bajo la República, ¿sufrir menos el indio que bajo la dominación española? Si no existen corregimientos ni encomiendas quedan los trabajos forzosos y el reclutamiento. Lo que le hacemos sufrir basta para descargar sobre nosotros la execración de las personas humanas. Le conservamos en la ignorancia y en la servidumbre. Le embuteamos con el alcohol, y lanzamos a destrozarse en las guerras civiles y de tiempo en tiempo organizamos cacerías y matanzas como las de Amantani, Ilave y Huanta". — M. González Prada, "Horas de Lucha".

II

En el artículo anterior, al mismo tiempo que esboqué todos los orígenes de la situación real del Perú, planteamiento necesario para comprender los acontecimientos que se están desarrollando ahora, hice una explicación más amplia sobre la formación y nacimiento de una oligarquía criolla. Esta oligarquía denominada en lo político Partido Civil, subsidiada por el capital extranjero, tuvo su primera derrota con motivo de la crisis fiscal, que no pudo solucionar. No obstante de haber sucedido a Pardo el General Prado y de un eclipse del primero determinado por la propaganda anti-civilista, Pardo fué presidente del Senado hasta 1878 en que murió asesinado a manos de un sargento de la Guardia del Senado. Eran los últimos estertores del ambiente cuartelario dejado por las guerras civiles. Sin embargo la situación política y social del Perú no permitía ni permite, aún hoy, la desaparición del caudillaje, sin una gran convulsión que conmueve desde sus cimientos la organización social del país.

Al lado del Perú rico y próspero de los "civilistas", vegetaba el Perú pobre y explotado, compuesto en la sierra por los indios y mestizos y en la costa por negros y "zambos" (mulatos). La revolución de la independencia hecha por criollos y para su beneficio, no quiso levantar la explotación de que era víctima el mestizo y el indio por razón natural de propia conveniencia. Las verdaderas revoluciones indígenas para libertar a la población de la opresión colonial las hicieron Tupac Amaru en 1770; Acuña y Ubalde en 1805 y Pumacahua en 1814. La derrota de estos líderes campesinos e indígenas fué ahogada en sangre con la ferocidad y saña con que acostumbraban hacerlo los brigadieres españoles en América.

El régimen de la propiedad, no permitía en lo absoluto la liberación de las masas indígenas. Mientras que al amparo de las ideas democráticas se decretó la disolución de las comunidades indígenas ("ay-

llus"), subsistentes a través de la colonia gracias a la defensa abnegada que sus componentes hicieron, siguió subsistiendo la "encomienda". El Código Civil de 1852, que legalizó el régimen de la propiedad en el Perú, vigente en nuestros días, es la expresión jurídica de estas contradicciones. En efecto, ese Código estableció la desvinculación de la propiedad y se facilitaba por medio de sus disposiciones la movilidad de los bienes raíces. El Código del 52 establece la propiedad privada en la forma romana y que remozara su patrón el código napoleónico. Es evidente que en un país como el Perú, compuesto en su mayoría por indios de gran tradición comunitaria, era absurdo un principio que sólo jugaba para irlos desposeyendo de la tierra en beneficio del gamonal o terrateniente.

Por eso el latifundio fué creciendo aceleradamente durante la república, pese a la resistencia de los indígenas manifestada en las sublevaciones periódicas que encendían y encienden las sierras peruanas. Es, en verdad, pavoroso que el público latino-americano que se conmueve con las matanzas de asirios y armenios no ha-

y que consigno como epígrafe, no son, pues, hechos pasados. Son hechos que se repiten y que cambian de nombre según las regiones o poblados serranos donde se producen. El "civilismo", comprendiendo todos sus grupos y subgrupos, ha practicado siempre carnicerías organizadas contra la protesta indígena para evitar que alcancen un nivel que los saque del estado de verdadera animalidad en que hoy se encuentran.

Las haciendas de la sierra del Perú son de enorme extensión, verdaderos feudos desde la colonia, en donde se cultiva principalmente los cereales, la patata, la coca (planta de la que se extrae cocaína, alcaloide con el que se trafica por ser uno de los más estimados estupefacientes), etc. En las mesetas elevadas, "punas" o "jalcas", donde el pasto natural abunda, existen haciendas ganaderas, también de enorme extensión. César Antonio Ugarte en su "Bosquejo de la Historia Económica", ya citado, escribe: "El trabajo lo realizan los peones, esto es los pobladores indígenas que vienen a ella (la hacienda), y los indios de las comunidades vecinas, sujetos de hecho a la tutela del hacendado. Generalmente

APRA

POR LA NACIONALIZACION DE TIERRAS E INDUSTRIAS



PRODUCCION PETROLERA DEL PERU = 2.131.236 m³
YACIMIENTOS EN PODER DE EMPRESAS YANQUIS



PRODUCCION PETROLERA NACIONAL ARGENTINA = 872.171 m³

UTILIDAD NETA QUE OBTIENE EL ESTADO ARGENTINO DE SU PETRÓLEO NACIONALIZADO.

\$15.000.000
ARGENTINA

\$8.000.000
PERU

UTILIDAD QUE OBTIENE EL FISCO PERUANO DE SU ENORME PRODUCCION EN MANOS DE EMPRESAS IMPERIALISTAS.

\$6.50
ARGENTINA

\$2.50
PERU

¡PERVANOS!! LA NACIONALIZACION DE LA TIERRA Y LA INDUSTRIA, Y LA ORGANIZACION DE LA ECONOMIA SOBRE BASES SOCIALISTAS DE LA PRODUCCION, ES NUESTRA UNICA ALTERNATIVA

ya podido darse cuenta del exterminio que en el Perú se ha hecho de la raza indígena. Leguía, que entre sus veleidades últimas se hacía llamar "viracocha" (personaje mítico de la teogonía incaica, dispensador de dones), ha seguido el camino de sus atecesores. Para atestiguarlo están las matanzas de Huancané y Puno y otras menores realizadas por sus autoridades políticas en los Departamentos del Sur del Perú. Los casos citados por González Prada

los indios poseen la tierra desde tiempo inmemorial a título de arrendamiento con la obligación de trabajar ciertos días en servicio del hacendado". El trabajo gratuito, "la mita", abolida durante los primeros años de la república, subsiste todavía en el Perú, dándose a la estructura social peruana el carácter feudal que tiene hasta nuestros días. Al trabajo obligatorio se le llama

(Pasa a la pág. 13).

América latina frente al imperialismo

I

Extracto de la Serie de Conferencias dictadas por Magda Portal en la Universidad de Puerto Rico, centros obreros y culturales, de Santo Domingo y Barranquilla (Colombia) en 1929.

La situación de la América Latina frente al desarrollo económico de los Estados Unidos de N. A. es semejante a la de China, frente a los imperialismos de Inglaterra, Japón, Italia, Francia, y posteriormente Estados Unidos de N. A.

América Latina, un vasto continente con un suelo rico, inexplorado, con sistemas de gobierno aparentemente republicanos y democráticos, pero efectivamente feudales y oligárquicos, carente de industrialismo, es una de las grandes presas codiciadas por el capitalismo mundial.

Europa industrializada, pero sin muchas de las materias primas que necesitan sus industrias y que obtiene de sus colonias y de América, ha visto en la posesión de estos pueblos un mercado y un almacén de grandes perspectivas. Inglaterra no viviría si no tuviera los productos alimenticios que le van de la India, de Egipto y muchos de Argentina. Inglaterra el primer país imperialista de la anteguerra, el árbitro económico del mundo en esa época, ha comprendido que sólo en la conservación y la extensión de su dominio colonial, podrá seguirse manteniendo como Imperio. América Latina posee, ya lo hemos dicho, todo lo que el viejo mundo no tiene: materias alimenticias de las mejores calidades, como trigo, azúcar, arroz, cereales, posee maderas preciosas de las mejores calidades, algodón, lana, tiene la enorme cordillera de los Andes y el sistema de montañas de Centro América y México que son verdaderos depósitos de metales preciosos. Tiene además, y quién sabe si éste sea uno de los aspectos más importantes de la lucha imperialista de nuestros tiempos, abundantes depósitos de petróleo en el subsuelo. En una época no lejana, el primer país del mundo económicamente—que es lo básico—era el que poseía carbón. Y el carbón lo tenía Inglaterra. Todos los países debían que recurrir a Inglaterra para aprovisionarse de este combustible. Inglaterra poseía la mayor marina mercante del mundo, era la reina de los mares, por su posesión de carbón. Pero la época del carbón pasó y la sustituyó la época del petróleo. Y en petróleo Inglaterra también ocupa uno de los primeros puestos en el mundo, pero no el primero, que lo tiene Estados Unidos de N. A. Parece ser que el petróleo abre las puertas del futuro dominio económico del mundo. El economista Scott Nearing dice: "El triunfo de la guerra futura, la que preparan las grandes potencias imperialistas, será del que posea mayor cantidad de petróleo". La posesión de la mayor cantidad de petróleo. Y el affaire de la Casa Arcos de Londres mercados del mundo.

Por eso las potencias que declararon el más rudo boicot a la Rusia soviética, no

vacilaron en llegar, por la vía extraoficial, a cualesquier arreglo con el poder de los Soviets, para contratarle su producción de petróleo. Y el affaire de la Casa Arcos de Londres, no fué otra cosa que la lucha de los petroleros de la Royal Dutch Shell que se veían defraudados por Rusia al haber ésta aceptado las proposiciones de la Standard Oil Co.—el gran trust yanqui—que provisoriamente se había apresurado a contratarle muchos miles de barriles del petróleo ruso, sin esperar a que el régimen bolchevique cayera como lo vienen anunciando tanto tiempo los más optimistas burgueses. La Casa Arcos fué violada y clausurados sus negocios, con el pretexto de que se hacía propaganda comunista y no fué otra cosa que el gesto de represalia de los petroleros ingleses contra la jugada de los petroleros yanquis.

El industrialismo ha precipitado a las grandes potencias productoras a dos amenazas de crisis: la superproducción, y la falta de materias primas. La primera se remedia poseyendo la mayor cantidad de mercados donde colocar los productos manufacturados; la segunda, poseyendo la mayor cantidad de almacenes de materias primas, es decir, de pueblos coloniales de donde tomarlas. La superproducción engendra a su vez la superválía, y esta también puede convertirse en crisis, menos peligrosa, pero siempre temible. Los capitales excedentes deben pues ser colocados, y para colocarlos hay que buscar la mayor suma de probabilidades de que se multipliquen, y la menor, de que se pierdan.

Esto crea la necesidad de invertirlos en países donde por sus condiciones económicas, el capital extranjero sea mirado con los mejores ojos, y donde se le pueda controlar. Es decir, en pueblos semi coloniales y sin industrialismo.

¿Qué otro país después de China y el África, que la América Latina?—América Latina que posee los mejores climas, los más adaptables a los europeos, los productos más variados y ricos, el suelo más fértil del mundo? América Latina donde la vida está comenzando, donde el industrialismo no existe, con sistemas de gobierno oligárquicos, fáciles al soborno y donde por las razas, la herencia española, y tal vez el clima, se mantiene a sus habitantes, en una especie de indiferencia morbosa, inactivos, soñolientos?

Antes de la guerra, las potencias imperialistas europeas vieron crecer y agigantarse el fantasma de Alemania. El gran país teutónico, no tan grande por su extensión territorial como por su audacia avasalladora, con aquella potencialidad energética que le colocó a la cabeza de los pueblos del mundo, iba soberbiamente a la conquista de una preponderancia económica, peligrosa para las miras de los otros países imperialistas. Era soberbia excesiva, estando de por medio los intereses de toda Europa, que, a parte de sus viejas disputas, se unían para aplastar al nuevo imperio económico. De otro lado, un país novísimo, donde se

amalgamaron todas las razas europeas para dar un producto extraordinario de dinamismo y de fuerza, aunque amorfo como civilización, observaba los movimientos de las potencias europeas.

Los Estados Unidos del Norte de América antes de la guerra, eran deudores de Europa, y sus industrias y comercio dependían en gran parte de los mercados europeos. Al estallar el conflicto, Estados Unidos se colocó en la posición cómoda del observador, y en la reñida disputa, dejó que la suerte decidiera, no sin estar seguro de que era inevitable dejar su neutralidad. La suerte parecía que iba a ser contraria a las potencias aliadas, y que un solo Imperio, el alemán, iba a coger las riendas del mundo. Los capitalistas yanquis, alimentadores de la guerra, con sus armamentos y sus productos industriales, miraban ansiosamente el curso de la guerra, como ante el juego salvaje de dos hombres en la arena.

Ciertamente, era un match de box. Mientras tanto, mientras 14 millones de jóvenes, obreros, campesinos, proletarios fanatizados por la literatura patriótica de la guerra, contingentes de las colonias eran destinados por defender los intereses de los capitalistas europeos, los directores de la matanza trazaban planes sobre las posesiones de hierro, de acero, de carbón, de petróleo.

Después de la guerra, los aliados de la última hora, los que decidieron la victoria cuando todo hacía creer que Alemania triunfaría con su empuje asombroso, los Estados Unidos que llenaron las últimas trincheras con soldados coloniales—muchos fueron de Puerto Rico, de Filipinas, de Hawái—para decidir el triunfo del más grande poder imperialista; los EE.UU. de N.A. quedaron en posesión de acreedores del mundo. Vencieron ellos como nunca se lo hubieran soñado las potencias. Y es desde el final de la guerra que se declara abiertamente la preponderancia económica del Imperio Yanqui, sobre los otros imperios económicos de la tierra.

Ahora sí con mayor autoridad, Estados Unidos de N. A. declaró sus miras sobre China, y señaló bien precisamente sus derechos sobre la América Latina. Europa quedaba descartada prácticamente de todo intento de penetración económica o dominación colonial en los pueblos de América Latina, que por obra del Canal de Panamá y por obra de la doctrina Monroe, quedaba bajo la tutela del Imperio Yanqui. Los productos europeos empezaron a disminuir en los mercados latino-americanos, y el capital inglés a ceder bajo la presión del yanqui.

Pero no es desde la guerra que la influencia imperialista de Estados Unidos de N. A. se deja sentir sobre los pueblos de América Latina. La guerra no señala sino la intensificación de este imperialismo. Ya a principios del siglo pasado Estados Unidos de N. A. busca la forma de extender sus fronteras territoriales y obtener pose-

Federación de los Estudiantes del Perú

Comité Ejecutivo

Boletín N° 6.

No comprende el radio de acción estudiantil la polémica periodística. Y menos la hemos de usar en esta ocasión, en que sabemos que el más significativo sector de la opinión pública está con nosotros en la lucha en que estamos empeñados. Pero como es evidente que un pequeño grupo de gentes sigue creyendo en la "seriedad del decano" y sigue siendo sugestionable por todo lo que se dice y lo que se hace en "El Comercio", nos sentimos en la necesidad de responder por una sola vez al canallesco artículo que en la mañana de ayer inserta en sus columnas el estudiante traidor José Carlos Llosa.

siones coloniales. Y en 1845, 48 y 53, iniciaban la desmembración del territorio mexicano, anexándose más de la mitad del total de la extensión del país Mexicano. Y avanzan sobre el vasto sector del Mar Caribe.

Los ambiciosos proyectos de dominación colonial de los EE. UU. de N. A. persiguen la mayor cantidad de colonias, donde poder colocar sus productos manufacturados, sus capitales excedentes, y donde conseguir materias primas. Y una vez obtenidas, necesitan también asegurarse la posesión de ellas.

El Mar Caribe, el Mediterráneo de América, era el dominio estratégico para vigilar convenientemente las posesiones de América. Y del Mar Caribe, por el Canal de Panamá, para mirar frente a frente las posesiones de China.

El Mar Caribe además, posee islas riquísimas, magníficas como estaciones navales y puertos de defensa. Una de ellas, de inmejorable situación, frente al Golfo de México, es Puerto Rico. Además, Puerto Rico posee azúcar, café y tabaco. Es pues una de las primeras adquisiciones de los Estados Unidos de N. A. y uno de sus más ricos dominios coloniales. España cedió a Puerto Rico como botín de guerra a los Estados Unidos, antes que concederle la independencia, como se cede un objeto cualquiera, y le cedió sin consultar la opinión de sus habitantes, como se vendían las haciendas de los latifundistas españoles en las colonias de América Latina, incluyendo en el contrato a los campesinos al igual de las bestias de carga. Los mansos trabajadores de Puerto Rico pasaron del dominio oprobioso de la Colonia española, al dominio brutal de las corporaciones yanquis. Los dos igualmente succionadores de las energías del trabajador puertorriqueño, los dos con la sola mira de obtener el mayor provecho posible sin importarles la situación de los verdaderos productores de la riqueza.

A la posesión de Puerto Rico, a la anexión del norte de México, a la compra de las Antillas Menores que estaban en poder de Dinamarca, siguió la Enmienda

Ya desde el título que lo encabeza, se ve que dicho artículo obedece al plan puesto en práctica por quienes están frente a nosotros. Se nos llama "un grupo de universitarios leguístas". Y los leguístas nos llamaron muchas veces universitarios civilistas.

En qué se fundaría el infame ejecutor de esta maniobra para llamarnos leguístas? Hay en nuestra campaña y en nuestros deseos el menor atisbo que signifique la defensa del tiránico régimen? El país entero sabe que nó; y no habrá gente sensata y gente digna que acepte semejante abominación. Se sabe que durante los últimos años hemos luchado hasta con nuestras vidas contra la oprobiosa tiranía. Y ya

Plat en Cuba, las intervenciones y ocupación de Haití y Santo Domingo, la falsa independencia de Panamá y la entrega de la zona del Canal, las intrusiones en Nicaragua para construir otro canal al servicio del comercio y de la marina de guerra yanquis. Es decir, que en un espacio de tiempo relativamente corto, Estados Unidos de N. A. se apoderó de todo el vasto sector que abraza el Mar Caribe, controlando así el paso de los barcos europeos y alejando la competencia del comercio europeo en el Mar Pacífico.

Con la dominación colonial del Sector del Caribe, los Estados Unidos del Norte impusieron su dinero en empréstitos, en corporaciones, en grandes empresas explotadoras. Nos impusieron además la producción de ciertas materias primas que ellos necesitaban, suprimiendo la producción de los artículos alimenticios de más inmediata necesidad para el pueblo. Se intensificó la producción del azúcar, del café, del tabaco, limitando las plantaciones de legumbres, cereales, frutas, hortalizas, etc., imponiéndonos por añadidura sus productos alimenticios malos, caros y a destiempo.

Cuba, país eminentemente productor de frutas, no come sus frutas, sino las de California. Puerto Rico, se alimenta con los productos yanquis, mucho más caros y de inferior calidad a los que, en último término, podría obtener de Europa, si se le permitiese comerciar con ella. Y así en todos los pueblos coloniales o semi-coloniales de esta extensa Zona.

Los Estados Unidos del Norte poseen almacenes de materias primas, mercados para gran parte de sus productos manufacturados y campo para las inversiones de sus capitales.

CITACION

A todos los miembros activos y simpatizantes del A. P. R. A. a la reunión que tendrá lugar el martes 4 a las 9 1/2 p.m. en el Portal de San Agustín, 278 para tratar asuntos de importancia general.

El Secretario.

lo hemos dicho, las cárceles, los cementerios, y el destierro han sido los depositarios de nuestra contribución antiránica. No nos interesa exhibir mayores razones al respecto. Pero sí necesitamos denunciar una vez más a las conciencias libres del país como una táctica de la oligarquía civilista—contra quienes dentro y fuera de la Universidad luchamos y lucharemos—para enfrentarnos al actual gobierno. Se le invita con esta táctica, ya usada editorialmente por el mismo diario, condenado por el estudiantado a que tome medidas contra nosotros para focalizar la lucha que todas las gentes nuevas han emprendido contra la casta dominante desde hace medio siglo.

Nuestros enemigos, que son todos los que han dominado y explotado el país política e institucionalmente, querían que a raíz del derrocamiento de Leguía saliéramos a las calles a gritar históricamente: "¡Abajo Leguía!" y "viva el Civilismo!" Eso no lo habríamos de hacer, porque si un grupo de arrojados ciudadanos había dado fin al oprobioso gobierno leguista, nuestros gestos y nuestras bravatas estaban demás. Ya lo habíamos hecho cuando imperaba omnipotente y contaba con la abyecta adhesión de los suyos y la cobardía de los que esperaban su derrocamiento para escalar el poder. Y no podríamos exaltar el Civilismo porque precisamente toda la gente nueva del Perú piensa con nosotros que no necesitamos a esos políticos venales y déspotas que han conducido al país al estado en que se encuentra. El leguismo es el Civilismo con métodos agudizados: es nada más que una facción de él. Y contra él hay que luchar.

Hace bien José Carlos Llosa en decir él lo que insolentemente propone sea el grito de la juventud. Para eso está a sueldo y tiene que cumplir las órdenes de sus amos; pero nosotros nó; no tenemos amos, ni los tendremos jamás. Y nuestro pensamiento tiene que ser necesariamente libre.

No nos interesa desmentir los puntos que el infame artículo contiene. Sabemos que la opinión pública no ha de dar más crédito a su autor, mal estudiante tenido a sueldo por nuestros enemigos, que a nosotros, que actuamos por nosotros y para el país. Las infamias que contiene y las calumnias que dice son tan grandes, que sabemos no han de lograr distanciar de nosotros las simpatías, la confianza y el aliento que todas las gentes buenas nos han ofrecido. Queremos, sí, decir que hemos hecho una excepción en este caso. No debíamos haber respondido a quien está a espaldas del honor. No insistiremos.

Lima, 27 de octubre de 1930.

N. Silva Salgado.

Secretario del Interior.

T. Escajadillo.

Secretario General.

Como el Destino manda en las tragedias clásicas, así los intereses económicos mandan a Estados Unidos en esta sordida cruzada. Cambian los regímenes, pasan los años, con Roosevelt el "rough-rider" o con Wilson el profesor, la misma mueca severa se dibuja en el rostro del gigante cuando los pequeños países no van arrebañados por la senda que él quiere, la marea de su penetración no tiene refelujos. Entre bastidores, mientras caen o surgen los presidentes, mientras desembarcan las marinerías sumisas o de Washington vienen voces evangélicas, actúan los banqueros, los capitalistas y la permanencia de los gobiernos conviene o no como el alza o baja de las acciones en la Bolsa.

La acción oficial es un mero afil en el tablero de las jugadas de los "trust". Pero a veces se forma un ruido patriótico-usurario: en Nicaragua existe el ruido de los banqueros Brown Brothers y el del canal intercontinental; hay que ocupar económicamente las Antillas y Centroamérica para restar puntos de apoyo al comercio europeo y para prever el peligro japonés; hasta 1902, los avances escalonaban la ruta a Panamá. Estas repúblicas pródigas, entregadas a la embriaguez de las revoluciones, de la mujer y del verso, necesitan de contadores que arreglen su caja fiscal pero no vuelvan a entregar sus llaves. Acuciosamente, eminentes banqueros saldan la crisis en los momentos de gran empobrecimiento o en la preparación de vistosas fiestas conmemorativas o en la iniciación de costosas obras públicas que pueden afianzar el prestigio de los gobernantes "providenciales"; son la salvaguardia cuando el derroche se ha excedido, la panacea cuando se trata de superar las virtualidades económicas del país. Pero ni el afecto ni el riesgo los impulsan. Han conseguido garantías absolutas. Pueden llegar a ser prestatarios de los ingresos públicos. Grandes compañías obtienen después de estos servicios, rebajas en las gabelas o concesiones fantásticas. Más tarde el país no quiere o no puede pagar las deudas; sin previo juicio ejecutivo, viene el embargo: un desembarco de marinería es suficiente. El imperialismo así no empieza mandando soldados rudos, no se escuda tras la prédica de la civilización y de la religión, ni se inspira en un misticismo mesiánico. Obtiene pingües ganancias, explota las riquezas inasibles para estos mestizos locaces. Pero no siempre prescinde de la ingerencia política, aún en aquellos países donde no quiso establecer su protectorado. Los presidentes electos necesitan el permiso aunque sea tácito del soberano económico. Las revoluciones que pueden estallar no son "reconocidas" en nombre del orden público; las fuerzas de desembarco las hostigan casi siempre decisivamente; pero si el gobierno constituido es indócil, no es raro ver ampliamente financiado su derrocamiento. Los colores de las banderas de la América halkanizada, no tapan la dominación efectiva. "Los Estados Unidos encuentran—dice F. Esquivel Obregón en su libro "Méjico y los Estados Unidos ante el Derecho Internacional"—mucho mayor beneficio en la dominación económica que en la soberanía política; aquí sin ésta es la obtención de los beneficios sin las responsabilidades. Es evidente—agrega—que los estadounidenses van en busca

de oportunidades de hacer negocio no sobre la base de cooperación con los nativos sino de su exclusión de los negocios de su propio país de modo que éstos, en los lugares en que los estadounidenses han logrado prepotencia, se encuentran con las responsabilidades del poder, sometidos a un sueldo y sin la propiedad del suelo o de las empresas de que gradualmente han sido despojados. "Pero Scott Nearing y Joseph Freeman en su libro "Dollar Diplomacy" dicen: "Aunque es imposible señalar el punto desde el cual la penetración económica se dirige hacia la intervención política, la historia del imperialismo moderno nos sugiere que ese punto generalmente se alza. Y ciertamente, la historia de las relaciones recientes de los Estados Unidos con las América Latina indican que los Estados Unidos están tan próximos de llegar a ese punto como cualquier otra potencia imperial".

El Perú y el Capital Yankee.

Es increíble de modo absoluto aquello de "las enseñanzas de la historia". Cabe aceptar la historia como la reviscencia de caracteres o de épocas en cuyo caso pertenece al arte; o como esclarecimiento de problemas esenciales, en cuyo caso es ciencia. No en los asuntos lejanos que se remontan a tiempos donde muchas de nuestras necesidades no habrían sido comprendidas y donde apasionaban fervores que hoy nos dejan indiferentes, ha de encontrarse una pauta. Pero en estos experimentos de historia actual, sobre pueblos que son denticos al nuestro, su sentido tiene caracteres dramáticos y sus consecuencias son claras para los que quieren ver.

La avidez del imperialismo no se ha de detener en el canal de Panamá con el recelo de los marineros antiguos ante los mares lejanos. Nuestra contextura económica que todos los que se llaman patriotas deben conocer mejor que la historia retrospectiva, es, en suma, idéntica a la de los países enfeudados. En Bolivia, por ejemplo, la firma norteamericana Speyer es propietaria a perpetuidad de los ferrocarriles; el presidente Saavedra contrató con las firmas Stifel Nicolaus Investment Co. y The Equitable Trust Co. un empréstito de 33 millones de dólares en 1922, garantido con todos los fondos, rentas e impuestos de Bolivia, que están controlados por una comisión de banqueros norteamericanos que puede subir o bajar los impuestos etc.; la Standard Oil tiene concesiones que llegan a tres millones, ciento cuarenta y cinco mil hectáreas, ocupando casi tres grados geográficos.

Pertenece a los países que confían en Estados Unidos. Sicológicamente, somos de los más propicios a ellos: en nuestra historia abundan los episodios de nuestra deferencia cordial; nuestros catedráticos

Hemos pedido al Profesor Basadre el presente fragmento de un interesante estudio suyo sobre la acción imperialista en el Perú. Parte de él fué publicado ya en una revista nacional; pero, como ha sido enriquecido con nuevos datos y nuevas observaciones, juzgamos oportuno darlo a los lectores de "APRA"

cos y políticos les han hecho los más rendidos elogios; les hemos confiado la solución de nuestros pleitos internacionales más importantes; les hemos confiado nuestras aduanas, nuestra marina, nuestra instrucción, acaso les confiemos nuestro ejército. Las firmas "The Foundation"; "Fred Ley"; "Cerro de Pasco Cooper Corporation"; "Northern Peru Mining"; "Vanadium Corporation of America"; "Santo Domingo Gold Mines"; "The International Petroleum", están sólidamente establecidas en nuestra economía.

El attaché comercial de la Embajada de Estados Unidos en Lima, señor Dunn en su libro "Peru, a commercial and industrial hand book" (1922) publicado por el Departamento de Comercio de Estados Unidos, hace la siguiente distribución del capital extranjero en el Perú:

Inglaterra	25'000,000
Estados Unidos	90'000,000
Italia	40'000,000
Alemania	22'000,000
Francia	10'000,000
China	10'000,000
Otros países	1'000,000
	\$ 298'000,000

Viejos métodos

Ayer el leguismo por medio de su lugarteniente, Fernández Oliva, aprovechaba a un "comunista" recién llegado de Europa, dándole toda clase de garantías, para que desacreditara y atacara la personalidad de Haya Delatorre y la doctrina aprista. Hoy el civilismo, mano a mano con los "líderes criollos", auspicia y exalta la labor disociadora que esos mismos falsos intelectuales, que se aprovechan de la falta de preparación de las masas, realizan en contra del líder aprista.

Labor de chisme, insidia y calumnia a la que han decendido quienes sin ningún valor moral que los autorice se arrojan el derecho de directores del pueblo, al que engañan cobardemente, no puede merecer de nosotros sino un alto desprecio y la seguridad de que el sector de proletariado que les escucha reaccionará al fin contra esos interesados enemigos del más puro revolucionario peruano, el que jamás ha aprovechado ninguna prebenda del leguismo y se ha mantenido firme en su puesto de honor, definido e inconfundible, como no lo han estado jamás esos tráfugas mercenarios de credos que no interpretan.

Que el proletariado tome nota y no se

El predominio del capital inglés se acentúa por el usufructo que la Peruvian Corporation tiene de los principales ferrocarriles de la República, avaluados más o menos en Lp. 22'500,000. (1) Pero el porcentaje del capital yankee significa un aumento considerable sobre años anteriores y todas las probabilidades son de que, en corto tiempo más, ocupe el primer puesto.

Hay gente que cree que la venida del capital yankee podrá despertar las virtualidades nacionales; cuando hasta ahora, los países donde la penetración yankee ha llegado a etapas más avanzadas, ha sometido esas virtualidades a su peculiar interés. Lo que para la Argentina fuera la inmigración, no es, ni con mucho, para Perú la penetración de este capital.

Casi toda la industria minera está actualmente en poder de los yankees. Significativa es, a ese respecto, la reciente historia del petróleo. La "International Petroleum Co.", en 1916, tuvo con el gobierno del Perú la ruidosa disputa de Brea y Pariñas porque el Cuerpo de Ingenieros pertenencias de la Brea en 1915 probando que la "London and Pacific Petroleum" a de Minas había hecho la mensura de las barcaba no una área de 10 pertenencias, número por el que pagaba la contribución mi-

deje sorprender por el gesto efectista y fanfarrón de los que comercian con su buena fé.

Sobre la derogación de la ley de Conscripción Vial

APRA invita a formular denuncias por su intermedio respecto al no cumplimiento de esta derogación.

Habiendo recibido algunas informaciones referentes a que en algunos pueblos de provincia no se cumple con la derogación de esta odiosa ley implantada por la tiranía para explotar al pueblo trabajador, invitamos a todos los que tengan conocimiento de esta censurable actitud, que nos pasen la denuncia respectiva, a fin de promover una campaña tendiente al estricto cumplimiento de la derogación.

Especialmente solicitamos de los trabajadores de provincias, nos envíen sus denuncias, que tendrán en APRA su mejor vocero.

APRA, que como órgano de un partido popular, está al servicio de los intereses de las clases trabajadoras, acogerá toda queja que se formule por atropellos sea de la naturaleza que fueren, perpetrados por los que abusando de posiciones privilegiadas, continúan como en el régimen leguista.

MIENTRAS ELLOS SE EXTIENDEN

POR JORGE BASADRE

INDUSTRIA DEL PETRÓLEO

Años	Hombres	Lp.	Jornal 1/2	en soles petrolif. val.	
				Lp.	Valor prdn.
1920	3,525	369,010	2.87	Lp.	2,494,570
1921	4,360	432,420	2.72	..	3,620,749
1922	7,577	485,540	2.64	..	5,091,338
1923	4,522	527,359	2.60	..	6,242,301
1924	6,437	616,352	2.62	..	7,239,238

nera anual de Lp. 30 sino 41,614 pertenencias por las que debía abonar Lp. 124, 842 anuales, además de los devengados.

La "London and Pacific Petroleum" primero y la "Internacional Petroleum Co" después, basándose en el carácter de las disposiciones administrativas que crearon sus derechos, sostuvieron que no les correspondía pagar más de lo que abonaban, sin devolver tampoco al Estado las pertenencias excedentes. Se cometió el gravísimo error de arrancar este plito a la jurisdicción nacional y someterlo al arbitraje de La Haya con resultado adverso a los intereses del Perú. En el "Programa de Derecho de Minería" del catedrático de la Universidad de Lima doctor Solf y Muro (1925) léese esta significativa nota: "Las pertenencias empadronadas son en número de 20 mil. La estadística de 1915 señala 68,383 pertenencias que incluye las 14,614 de la "London Pacific Petroleum" que solo pagan impuesto como 10 pertenencias".

La ley 2423, de 4 de agosto de 1917, gravó la exportación del petróleo crudo y derivados de su destilación con un impuesto progresivo en dólares. Verdad es que la exportación del petróleo no progresó en la medida de otros productos nacionales en los años siguientes y la "Lobitos Oilfield" solicitó la derogatoria de esa ley. La ley 4498 de 10 de marzo de 1922 establece que el petróleo y sus componentes, los productos derivados de su destilación y los hidrocarburos análogos sin excepción alguna, pagarán como derecho de exportación el impuesto fijo de 3 soles 50 centavos por tonelada métrica, peso neto, derogándose la ley anterior; lo que evidentemente favorecía la producción. Pero aún más: esta ley estatuyó que el impuesto de exportación no podría aumentarse durante veinte años, de acuerdo con la ley del petróleo número 4452 de 2 de enero de 1925 que en su artículo 40 había establecido que los productos de la industria petrolífera estarán sujetos al pago de los derechos de exportación sin que se pueda aumentar la escala vigente en el momento de la concesión durante veinte años. Si mereció protección la producción del petróleo, fué inaudita esta prohibición del Estado a sí mismo, cuando el aumento de la exportación del petróleo es fantástico: de 321,082 toneladas en 1921, a 951,412 toneladas en 1925, de 2'928,783 Lp. en 1921, a 5'826,139 Lp. en 1925, aumentando más o menos en un millón de libras anuales, en contraste con las oscilaciones del algodón y del azúcar. (2)

Además es curioso el siguiente cuadro de pago anual de jornales, suministrado seguramente por las compañías, que inserta el ingeniero Oscar Quiroga en su estudio "Movimiento Económico de la Industria Minera del Perú en 1924, 2a. parte", pág. 91:

Es decir, que mientras más aumenta la producción, mientras más ganancias obtienen las compañías, favorecidas por la ley de producción del petróleo, el trabajador nacional recibe jornales más insignificantes. Las ganancias de las compañías petrolíferas son así, incalculables. El sistema de subdivisión de una misma gran empresa como la Standard Oil, permite diversas especulaciones como la venta a compañías afines por precios convencionales, obteniéndose ganancias efectivas mucho mayores que las nominales. Y estas compañías cuyo aporte al Fisco y al factor hombre han ido disminuyendo a medida que aumentaban sus ganancias, contribuyen a desnivelar la balanza comercial del Perú, junto con el servicio de los empréstitos, las sumas enviadas a los peruanos que están en el extranjero, etc., etc. Dice el insospechable testimonio del señor Masías, ministro de Hacienda en sesión de 14 de octubre de 1926, en la Cámara de Diputados (3):

"Las compañías de petróleo tienen una exportación de cuatro millones y medio de libras por la aduana de Talara y un millón por la de Lobitos. El total de cinco millones seiscientos mil libras. La importación de maquinarias y mercaderías que sirven para el uso de estas dos empresas es de un millón y medio y se hace todo por Talara. Resulta pues, que hoy estas empresas tienen cuatro millones de libras de sobrantes. He tomado también los datos de los giros que hacen; no ascienden sino a doscientas mil libras al año. Quiere decir que estas compañías se llevan tres millones ochocientos mil libras. Pero, cómo, me dirán, ¿cómo pueden llevarse tres millones ochocientos mil libras si tienen que pagar a sus operarios? Es que pagan a sus operarios y los impuestos al Gobierno con la venta del petróleo, de la gasolina y del kerosene que hacen en el país y que asciende, más o menos, a un millón de libras. Venmos, pues, que solamente las compañías de petróleo se llevan tres millones ochocientos mil libras. La Cerro de Pasco Mining Company se lleva, más o menos, alrededor de un millón de libras".

En el Perú "el símbolo del capitalismo benéfico podría encarnarse en el nombre de Wheelwright, el comerciante que obtuvo la concesión para implantar la navegación a vapor en nuestras costas y que trajo los primeros vapores, el "Chile" y el "Perú", en 1840. Pero, en cambio, cuando el capitalismo extranjero adquiere caracteres financieros, es decir vinculados al Estado, entonces en su rol se exageran al lado de elementos benéficos, peligros, prodigalidades, desmedros en la soberanía:

contribuye a relajar a la administración pública, conduce a empréstitos fabulosos, penosamente liquidados más tarde: el símbolo de ello, opuesto al de Wheelwright, podría encarnarse en Dreyfus, el negociante con el guano y con los empréstitos desde 1869 cuya significación es, sin embargo, mucho menor que la de capitalistas financieros más recientes puesto que Dreyfus era un aventurero, un individuo aislado y éstos se hallan ligados con vastos intereses que ejecutan una sistemática política de expansión económica" (4).

Es así como tiene interés fundamental el proceso de la deuda pública en el Perú. En los últimos tiempos ella ha crecido de modo vertiginoso, según el siguiente cuadro:

Años	Empréstitos	Deuda Pública	Deuda Externa
1921 . . .	Lp. 2.356,996.3.26	8.627,186.5.50	
1922 . . .	" 3.336,642.9.99	11.125,093.8.03	
1923 . . .	" 4.289,304.8.00	11.616,988.3.38	
1924 . . .	" 6.762,625.7.98	14.715,519.0.32	6.752,516.8.33
1925 . . .	"	14.813,471.2.01	6.277,305.1.82
1926 . . .	"	16.848,558.1.15	10.305,827.3.09
1927 . . .	"	18.602,397.3.17	12.692,555.6.51

El objeto de los sucesivos empréstitos realizados en el Perú fué no para obras reproductivas, como ordena la ciencia financiera sino, muchas veces, para obras no reproductivas e inclusive para el pago de deudas pendientes y el saldo de déficits. Se buscó la prosperidad nacional en el sistema de empréstitos y no en la ordenación del sistema tributario y en el equilibrio presupuestal. "Pedir prestado y gastar", ha dicho el banquero yanqui Dennis, ha sido la máxima financiera del Perú en los últimos años, pedir prestado aún en los momentos bonancibles en que los gobernantes prudentes buscan más bien saldar las deudas de su país, pedir prestado como aquel jugador de Monte-Carlo que mandó el telegrama famoso: "Sistema funcionando admirablemente; manden más dinero".

(Viene de la pág. 4).

Nacional" de la misma ciudad, a "Diario de Cuba", "La Correspondencia de Puerto Rico", "Renovación" de Buenos Aires, "La Capital" de Rosario y "La Tribuna" de Puerto Rico. Sus colaboraciones en "Crítica" de Buenos Aires desde 1925 son bien conocidas en América.

Haya de la Torre es miembro de la Sociedad Antropológica de la Universidad de Londres, de la de Oxford, del Bryce Club (Club de discusiones sobre Derecho Internacional, de Oxford. Representante en Europa de la Unión Latinoamericana de Buenos Aires y Secretario general del Partido Aprista Latinoamericano. Sus artículos son reproducidos y traducidos frecuentemente por toda la prensa continental.

En el contenido mismo de los contratos respectivos, hubo notables deficiencias de inminencia peligrosa. Se estipularon garantías reales; se comprometió el Estado a no hacer modificaciones en las rentas afectas; se injertó en los cuerpos directivos de las entidades de recaudación y administración de rentas a representantes de los banqueros; la realización misma de los empréstitos estuvo gravada por descuentos y gastos que representaron enormes pérdidas; el sistema de emisión fué criticable pues su base estuvo en la adjudicación de bonos a los interesados, sin concurrencia; se aludió en algún contrato, como razón suprema, a las conveniencias del Departamento de Estado de Estados Unidos. (5).

Soy de los que creen que no es posible

ir hacia la extirpación del capital privado en el Perú; aún más, soy de los que creen que el capital privado es benéfico para nuestras riquezas latentes. Por mucho tiempo será una quimera arrojar a los capitalistas extranjeros. Ello necesitaría la revolución en Estados Unidos, donde el socialismo inclusive pierde terreno, al menos por ahora. De otro modo, el bloqueo económico, la intervención armada serían fáciles dada nuestra posición geográfica.

Pero todo ello no excluye la necesidad de impedir el enfeudamiento, de vigilar rigidamente nuestro futuro económico.

No es inexacto que a cambio del enfeudamiento puédesse extinguir la posibilidad de la anarquía, pueden elevarse rascacielos en nuestras ciudades de tristeza castellana, puede mejorar el agua potable, la vida galante, etc. También trae ganancias la prostitución.

Hay que rechazar al enfeudamiento, primeramente porque es condenable en nombre de la humanidad. Todo el progreso que aporte no será más que algo secundario y subordinado a los fines de explotación de nuestro capital territorial, de nuestro capital humano en beneficio de un número ínfimo de hombres, de un número ínfimo de intereses, detentadores de privilegios antisociales. Nunca compensará este progreso las ganancias que tales explotadores recojan para distribuir las a su capricho. Y hay que rechazar al enfeudamiento, también, porque es lesiva a nuestra dignidad colectiva, a nuestra misión como pueblo. Allí es donde debe basarse la ciudadanía o más que el odio retrospectivo al vecino y vibrar magnífica y espontánea la conciencia de nuestra individualidad

histórica. Hay evidentemente, un sentimiento más o menos intenso que se opone a la venta, a la entrega de territorios que forman parte tradicional de la patria y que no sancionará con su aplauso esa venta, esa cesión. De análoga manera, precisa formar un sentimiento público celoso de la soberanía nacional ante el peligro yankee. ¡Bendito lugar común éste del peligro yankee y lástima que no sea más común aún!

Y ante los que vengan a ponderarnos las excelencias del mero progreso material, recordemos la escena del "Brand" ibseniano cuando el baile o juez dice: "Triunfando de la naturaleza, nos lanzamos al vapor por la senda del progreso. Por todas partes se han abierto carreteras y construido puentes". Y Bran responde: "Excepto entre la vida y la fe". "Se han unido los fiords a los ventisqueros", agrega el baile. Y Brand: "Pero no a la acción la idea".

Jorge Basadre.

(1) Además de la monografía del señor Dunn que es la más valiosa que existe sobre el Perú actual en su aspecto comercial e industrial, a fines de 1925 el Departamento de Comercio de Estados Unidos publicó el folleto de Mr. Mc. Queen, agente especial del Gobierno Americano, sobre finanzas peruanas ("Peruvian Public Finance") donde se estudia del modo más sintético y completo la historia y la actualidad financieras del Perú.

(2) Extracto Estadístico del Perú 1925. Pág. 65.

(3) Diario de los Debates, Cámara de Diputados. Pág. 552, 54a. sesión de la legislación ordinaria de 1926.

(4) "La multitud, la ciudad y el campo en la historia del Perú", por Jorge Basadre, Lima 1929, pág. 155.

(5) Los precedentes datos así como las cifras referentes a la deuda han sido tomados del libro de Manuel Irigoyen Puente "Bosquejo sobre empréstitos contemporáneos del Perú", Lima, 1928. Es este libro, presentado como tesis a la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas, una exposición clara de los empréstitos recientes, ceñida estrictamente a las fuentes auténticas, a la vez que una confrontación de dichos empréstitos con los principios elementales de la ciencia de las finanzas. Con rara honradez, Irigoyen dedicó muchos desvelos, bastante costosos y aún hasta peligrosos, a recoger la documentación más completa posible, de tal modo que sus palabras y sus datos tienen la más alta autoridad. Entre otras cosas constató que las cifras sobre la Deuda consignadas en las Memorias de Hacienda sucesivas no estaban de acuerdo con el Extracto Estadístico y con otras publicaciones. Esas cifras tomadas directamente de las Memorias han sido reproducidas aquí.

Además del contenido mismo de su libro, la significación del testimonio de Irigoyen está en que no se le puede acusar de "bolchevique", ni de "bolcheviquizante", ni de "aprista", ni siquiera de demagogo.

El A.P.R.A. es el único partido nacionalista que encarna las aspiraciones del Perú

El A.P.R.A. enuncia construcción, unida, progreso de la nacionalidad.

Dos Cartas de HAYA DELATORRE

(CONTINUACION)

Yo no he escrito carta alguna a "El País" de Montevideo.

Lima, 12 de julio de 1923.

Señor Director:

Me veo obligado a recurrir a la tribuna de su diario para defenderme. La acusación que contiene el artículo editorial de "La Crónica" de ayer, impone esta respuesta. No me solivianta el fondo de lo que en él se dice, sino la inocultable intención que la ha dictado y las fáciles interpretaciones que de él derivará el alarmismo de ciertos sectores del público. Ya estaba informado de que una campaña de tal género iba a iniciarse contra mí, fracasadas otras tentativas. Más que nunca hora me asiste la convicción de mi limpio proceder. Espero con absoluta tranquilidad lo que puede desprenderse de esta calumnia, nacida de la más baja mezquindad política que "La Crónica"—he de creerlo sinceramente—ha auspiciado con excesiva ligereza. Pido, pues, a su hidalguía me conceda el derecho de rebatir los tendenciosos conceptos que ayer han sorprendido a la ciudad, atribuyendo totalmente la responsabilidad de mis declaraciones.

Haya de la Torre.

La carta que escribí.

Contesto el artículo que en la sección Actualidad de "La Crónica" de ayer, lleva el título de "propaganda desgraciada", declarando que yo no he escrito carta alguna a "El País" de Montevideo.

Si el articulista, en vez de "admirar y aplaudir mi talento y entusiasmo", aprecia la única virtud que llevo con orgullo como el mejor blasón de mi vida; la honradez, crea lo que digo y repito con tranquila firmeza: yo no he escrito carta alguna a "El País", de Montevideo.

La carta que escribí y que "El País" según se dice publica, es de carácter particular y fué dirigida a mi íntimo amigo el estudiante uruguayo Carlos Quijano, presidente del Centro Ariel y Director de la revista del mismo nombre. Los términos de ella, ligeramente adulterados para mejor efecto de la campaña que aquí se pretende, son exactos y especialmente cuando afirmo que vivimos bajo una "tiranía brutal".

No es, pues, cierto, que yo me haya dirigido a diario alguno de América y menos a "El País", que "La Crónica" califica chileno-filo, diario de segundo orden de la prensa uruguaya, muy conocido por sus ardientes defensas por los desterrados políticos señores Víctor Andrés Belaúnde y Luis Fernán Cisneros.

En cartas particulares, he dado cuenta detallada a muchos estudiantes americanos y uruguayos de los atropellos de mayo, hartos conocidos allá, a pesar de la censura telegráfica. Les he escrito y les he dicho que la solidaridad estudiantil debía intensificarse en América a fin de ejercer una amplia acción recíproca, moralizadora, frente a los

personalismos irrespetuosos de ciertos gobernantes del Continente. En esto estoy de amplio acuerdo con el III Congreso Internacional de Estudiantes reunido en Lima en 1912 y con el Mundial de México de 1921.

La carta que escribí dice, pues eso: denuncia los atentados contra la libertad, perpetrados en Lima, y pide la acción americana estudiantil, en sus efectos morales. Cuando "La Prensa", fué plagiada, Luis Fernán Cisneros denunció el hecho en una valiente acusación ante el diarismo del mundo y suscitó un voto del Congreso de Periodistas de Honolulu. Estos casos de solidaridad espiritual pertenecen al nuevo sentido americanista que si bien es cierto está en franca oposición con los mercaderes del chauvinismo, en nada se opone a los postulados del verdadero y bien entendido sentimiento nacional.

Casos similares.

Recordaré algunos casos demostrativos. Cuando la tiranía de Sanfuentes en Chile, acusó en 1920 de vendidos "al oro peruano" a los miembros de la Federación de Estudiantes de Santiago, hizo saquear por las turbas patrioterías el local universitario, cuyos muebles y libros fueron quemados en las calles, y, acusó de traidor y peruanófilo al estudiante y poeta Gómez Rojas, que murió en la prisión, salvajemente asesinado, entonces, todos los estudiantes de América acusaron al Gobierno de Chile y se produjeron en varios países ruidosos desfiles de estudiantes y protestas enérgicas. Desde España don Miguel de Unamuno envió una carta célebre que bien pudiera ser leída siempre, condenando la política brutal de Sanfuentes y enalteciendo la actitud generosa de los estudiantes, y ellos, lanzaron una memorable invocación a la juventud americana, señalando a las autoridades asesinas y pidiendo la ayuda moral que de todos los pueblos no tardó en expresarse.

Muchos de los estudiantes venezolanos expulsados de su país por la tiranía de Juan Vicente Gómez, realizaron una violenta campaña desde México y consiguieron del Congreso Mundial de 1921 un voto lapidario. Don José de Vasconcelos, alto espíritu, dueño de las más profunda generosidad, publicó entonces, contra el gobierno de Gómez, la más vigorosa de las denuncias, a pesar de ser Ministro de Estado de la nación mexicana.

Y hace un año, el 5 de julio de 1922, la Federación Universitaria Argentina, pasó a todas las juventudes del Continente un saludo telegráfico al pueblo venezolano, y una incitación a combatir su actual gobierno.

Los estudiantes uruguayos, los mismos que hoy protestan de la masacre del 23 de mayo, dirigieron el año pasado un valiente mensaje al presidente Saavedra, de Bolivia, increpándole su política de persecución a numerosos estudiantes. El replicó que "ju-

ventud extraña" no debía ni podía inmiscuirse en los asuntos internos de una república, y una brillante réplica de la juventud de Montevideo derribó el argumento. "América es una, solo una y un gobierno como el suyo, afecta su honor", respondieron. Palabras exactas a las contenidas en el mensaje que los universitarios panameños nos enviaron últimamente, protestando de los atropellos de mayo en nombre de la dignidad continental.

Quiénes desacreditan verdaderamente un país.

Desacreditan un país, no los que alzan su voz para protestar; no los que en una hora de apasionada rebeldía, claman justicia a los cuatro vientos. Desacreditan un país quienes perpetran los abusos, quienes imponen la violencia,—y muy especialmente—quienes por intereses menguados o por vituperable cobardía, toleran y hasta secundan que el error y el mal se erijan como normas.

Es muy fácil culpar al débil, al inferior, al que nada tiene ni nada puede. Es muy fácil además—dada la inmoralidad de nuestro ambiente—arrojar lodo sobre reputaciones que sólo cuentan con el honor como fuerza y la sinceridad como arma.

Lo que si es difícil es tergiversar la opinión de un pueblo, valiéndose de propósitos torvos. Quiénes tal pretenden, desde el gobierno o desde el periodismo, son los que desacreditan verdaderamente un país, por que establecen el ejemplo deplorable de dignificar lo indigno.

Pero quiero dirigirme a lo que se considera en mi carta, al estudiante uruguayo, como fundamental, aunque no se diga:

La "tiranía brutal".

Yo he dicho en todos mis discursos, a raíz de los sucesos de mayo, que el Perú sufría un régimen tiránico. Es una idea, personal, honradamente sentida, repetidamente expuesta y que persiste en mi conciencia, cada vez más firme y cada vez más honda.

Sin ser político, diré, desde el punto de vista doctrinario, que todo gobierno que no se sujeta a la Constitución o leyes fundamentales y antes bien que las viola, y usa de la fuerza como único atributo, es tiránico. Si preguntáramos a la conciencia de todos los ciudadanos del país, que no tengan que ver con el presupuesto, cuál es su recóndita opinión sobre el gobierno actual del Perú, estarán conmigo. Algunos dirían que no es una tiranía absolutamente franca y continuada sino intermitente y encubierta. Pero, aceptarían que la denominación que le es más propia corresponde al vocablo tiranía.

Yo, que jamás participo de intrigas políticas o aietros de partido, me he referido y refiero con la palabra tiranía muy

(Pasa a la pág. 16).

Panamericismo?

I

A pesar de las ruidosas protestas contra la hegemonía yanqui, que caracterizó la pasada Conferencia Panamericana en La Habana, salta a la vista del más ciego, que el Tío Sam está sólidamente sentado en su cabalgadura, al sur del Río Grande, y que toda la región que llega hasta la zona del Canal, es suya, definitivamente y para siempre. Es verdad que empresas como la invasión de Nicaragua y la ocupación de Haití, son estrategias provisionarias y de naturaleza transitoria, pero a lo que ellas responden, no es al abandono de esos territorios, sino a un movimiento existente de avance permanente. Cuando nuestros marinos regresen, después de terminada su tarea en ese pequeño y desamparado país, encontraremos que no se distinguirá en nada de Cuba y Panamá—en su carácter de país soberano—y probablemente de aquí a unos veinte años, los tres nombrados entrarán dentro de la categoría en que están hoy: Puerto Rico y las Islas Vírgenes.

La situación de Cuba es muy poco comprendida por las hordas de los 100 % americanos que visitan La Habana cada invierno, buscando en el Parque Oriental y en el célebre bar de Sloppy Joe, un alivio a los rigores abstencionistas a que el Metodismo Americano los ha obligado. Ellos ven agentes de policía en cada esquina, oyen los acordes del jazz que salen de cada tercer edificio y deducen que todo está bien y en orden. Pero que traten de entrar en confidencias con los mozos que los sirven en los bares o con los conductores de los taxímetros, y pensarán diferentemente. El hecho es que la Perla de las antillas está gobernada como una casa de corrección y que su gobierno es poco menos que un agente de los Estados Unidos. En ninguna forma este gobierno representa al pueblo cubano, sólo representa a los dueños de la isla, en su mayoría norteamericanos. En el mismo instante en que el verdadero pueblo intente tomar las riendas del gobierno entre sus manos, (como algunos plantean teóricamente) en ese mismo minuto el Tío Sam y sus galantes secuaces aparecerán en persona, y desde ese día el pueblo cubano no se los sacará de encima, hasta que no llegue el fin del mundo.

El resto de las pequeñas repúblicas se desliza, cabeza abajo, hacia la órbita de atracción de esa tan bien engrasada maquinaria. Una después de la otra toman impulso y se zambullen. Primero fue Cuba, luego Panamá, luego Haití, más tarde Santo Domingo y ahora Nicaragua. El Salvador—según lo sospecho—va está tambaleándose y Guatemala la empieza a sentirse intranquila en su aislamiento. Y hasta Méjico—yo lo profetizo formalmente—está destinado a se-

El presente artículo de J. H. Mencken revela, en la forma cruda y despiadada que es peculiar al gran escritor norteamericano, el concepto que los Estados Unidos tienen respecto de los pueblos indo-americanos, grande y desventurada familia continental a la que la falta de visión histórica de sus destinos ha conducido no sólo a la desconfianza y al alejamiento recíprocos, sino también a la anarquía más absurda y suicida; la anarquía interior, que es, en buena cuenta, la más eficaz y decidida aliada del Imperialismo.

guir el mismo camino, pues si no pega el salto de una sola vez, lo hará por fragmentos. Y por las razones más sencillas. Los grandes estadistas de Washington, a pesar de cometer liviandad en otras cosas, tienen—no hay la menor duda—un astuto conocimiento de la idiosincracia de los que pertenecen a su misma clase: saben que para el político profesional, el principio y el fin de todas las cosas es su puesto, nada más. Désele el puesto, sosténgasele en él y tomará órdenes hasta el fin del mundo: ya vengan ellas de Wall Street, como de cualquiera otra parte (del Trust del Alcohol, como de la Liga contra el Alcoholismo; del Papa, como del Diablo). Esta doctrina es la piedra fundamental de la política americana en el Mar Caribe. El ardid se lleva a cabo poniendo al frente del gobierno y monteniéndolo allí con las puntas de las bayonetas, a hombres seguros y leales. Esto ha dado va resultados en Cuba, en Haití: lo está dando en Nicaragua y lo dará eventualmente en cada República, desde el paso hasta Colón.

La cosa es tan fácil que hasta da ganas de reírse. En el instante en que se ha efectuado la posición de los Estados Unidos ante la ley internacional, se vuelve inatacable, por más débil que ella sea ante los ojos de la más común decencia. No sólo los marinos son tolerados por los acaparadores de puestos públicos, sino que su ayuda es especialmente pedida y hasta exigida. El negocio es completamente legal, oficial, corriente y de buen tono. Nadie tiene el derecho legal de quejarse, a excepción de aquéllos que andan fugitivos por los montes y sierras, y la gran masa del pueblo, a quienes no les importa ni un gobernante ni otra. Todas las personas de alguna posición e importancia están satisfechas: los nacionales que tienen dinero, porque su dinero está más seguro: el banquero internacional, porque cobrará los intereses de sus préstamos; los concesionarios, porque los marinos protegen sus concesiones y los buscadores de puestos públicos, porque sus puestos están asegurados. Aún aquellos que han quedado fuera del reparto y huyen a las cuchillas, no pier-

den mucho el sueño, pues tienen la esperanza de que su turno llegará.

Esa esperanza no es de ninguna manera irrazonable, pues en estos asuntos el Tío Sam es un firme creyente en jugar sus cartas abiertamente, repartiendo equitativamente los despojos. Siempre que un estadista nativo, no muestre signos de creer sinceramente en la democracia—es decir, mientras no caiga bajo la denominación de bolshevique, que suele dar el Departamento de Estado a esta clase de hombres—puede esperar con confianza el día en que por turno le tocará participar en el reparto común a todos. Que se llame Liberal o Conservador, eso no importa. En el año 1917, los Estados Unidos sostuvieron en Cuba a Menocal, un Conservador, y cuando José Miguel Gómez, su oponente, salió a las cuchillas, los sables salieron de su vaina y José Miguel permitió prudentemente que se le venciera. Hoy, el presidente de Cuba, el Honorable señor Machado, es ostensiblemente un Liberal, pero disfruta de la misma alta protección que tuvo Menocal. Que los genuinamente liberales de la Isla intencionalmente se de él y verán qué presto los marinos americanos pasarán el Morro para defenderlo.

II

Es claro que no hay ningún indicio que indique que los Liberales quieren deshacerse de su Presidente. Sería ésta una empresa tan disparatada como el querer deshacerse del Trópico del Cáncer. Tiene él, tras suyo,—para hacer frente a cualquiera que quiera desafiarlo—un poder más grande que el que tuvo Roma en sus días de apogeo. Está respaldado por la sangre, el sudor y el dinero de 120'000,000 de dóciles americanos. No hay muchos políticos en la América Latina que sueñen con enfrentarse a fuerzas tan aplastantes. De vez en cuando un medio salvaje Sandino, emergiendo de su vivienda en medio del bosque, intenta hacerlo, o un cínicó Gómez, hace la parodia con la esperanza de conseguir algo por casualidad, pero la inmensa mayoría de los estadistas en los países donde crecen las bananas, prefieren esperar su turno. En Nicaragua toda la banda se vendió en masa, al por mayor, tanto los Liberales como los Conservadores, excepto al indomable e incapturable Sandino. En Cuba las mentalidades superiores de todos los partidos organizados sostienen al señor Machado, en su esfuerzo para extender el término de su mandato, de 4 a 6 años; todos tienen la esperanza de seguir con él y de mantenerse en sus puestos cuando él deje el suyo. Y es lo mismo en Haití como en todas las demás partes.

Tampoco hay que caer en la inocencia de creer que el plan norteamericano

preocupa mucho a aquellos países latinos que están fuera de su influencia. Uno oye que de vez en cuando algún estadista uruguayo se lamenta sobre los dolores de los Haitianos o que algún ecuatoriano se siente lleno de indignación sobre los procedimientos en Nicaragua, pero si se investiga, se encuentra siempre que la posición y autoridad de esos hombres en sus propios países es limitada y sin importancia. Esas protestas sólo sirven para inflamar el ardor del pueblo mientras dejan fríos a los más prudentes. A los gobernantes latinoamericanos les importa tan poco lo que sucede en Nicaragua, como a los alegres vividores de Broadway les importa el hecho de que el Estado de Tennessee esté sitiado por los Fundamentalistas (1). Sólo se alegran de que no sean ellos los que tienen que suministrar los marinos, y desean de todo corazón que el mundo cese de confundir sus progresivas Repúblicas con esos barulentos países que el Tío Sam toma bajo su paternal custodia. Es tan molesto para un argentino el ser juzgado con la misma medida que se aplica a un haitiano, como lo es para el progresivo ciudadano de San Francisco, el ser agrupado con los retrasados ciudadanos de Los Angeles. No podemos, pues, esperar una seria oposición a la nueva política americana en aquellos países donde la oposición traería consecuencias desagradables. Es probable que haya en ellos una crítica más bien académica, pero nunca una resistencia activa, pues la Filosofía Yanqui marcha adelante de los marinos; y ha permeado ya cada República Latina y ha envenenado a cada latino americano dándole la oportunidad de tener una cuenta en el Banco, y de llevar su sombrero de copa, signo oficial.

No es sólo dentro de los Estados Unidos que la guerra por la Democracia se ha hecho impopular. En todas las regiones, hasta el Cabo de Hornos, se desconfía de una tal guerra, pues el poder está en manos de hombres altamente racionalistas y positivistas. Ellos predicán, con tanto ardor como si fueran idealistas del tipo Wall Street—el reinado de la razón y el pronto pago de las deudas. Son latinos, pero además son hombres de negocio. Excitados por algunas libaciones es posible que profieran blasfemias contra los Estados Unidos; si son candidatos a los altos puestos administrativos, es posible que lleguen hasta a tirar de la barba al Tío Sam, pero una vez que han conseguido meter los pies en la batea, se vuelven tan correctos y moderados en sus ideales, como lo es el mismo señor Kellogg. Más de un alto ciudadano cubano se alegra en estos días de decoro, que Maceo y Martí fueran muertos antes del primer día de elecciones cubanas.

III

México, naturalmente, representa un problema más duro de solucionar que el de los otros pequeños Estados más al sur, pero yo no veo ninguna razón para preocupar a la nueva Diplomacia Americana. Todo lo que se necesita en el país

del sol, pero también de la lobrete, es otra revolución, y nada es más fácil de arreglar que una revolución, como lo ha probado bien nuestro Roosevelt, en Panamá, en el año 1903. Unos cuantos vagones de armas que atraviesen el Río Grande, puede emplazarla mañana mismo. De cualquier forma, un buen y fraterno tiroteo tendrá tan pronto como Calles deje su puesto, y una vez empezado se encontrarán bastantes generales bien dispuestos a recibir los dólares del Tío Sam. Una vez que se haya encontrado un verdadero campeón de la verdad y de la justicia y que se le haya incluido en nuestra lista de pagos, los marinos se encargarán de hacer el resto. Yo predigo formalmente que si los mexicanos no reasumen el pago íntegro del interés de su deuda en seguida, ello sucederá antes de las 12 la mañana del 1o. de Enero del año 1930. Que paguen esos intereses o no, ello también sucederá antes que haya transcurrido la mitad del siglo presente.

Pero se me dice: pacificar el país será un trabajo de Hércules y se tardará mucho, perdiéndose muchas vidas útiles. No. Mi opinión es que no se tardará más que la mitad del tiempo que costó pacificar las Filipinas. En Filipinas. Los Estados Unidos tuvieron que combatir contra la población entera; con exclusión de algunos canallas nacionales que fueron sacados expresamente de las cárceles, con ese objeto, los invasores no tuvieron

(Viene de la pág. 5).

ma ahora "enganche", porque se contrata a los trabajadores indígenas por medio de empresarios que les adelantan dinero en las ferias o festividades, en las que abunda el alcohol, quedando así asegurado su "arraigo" por mucho tiempo y por un salario miserable. "Las tiendas de raya", que en México oprimían al peón existen aún en el Perú. El latifundista de allá se ha hecho, además, tendero para mejor explotar al indígena.

La necesidad de brazos en la región de la costa para las grandes explotaciones de caña de azúcar y algodón, determinó otra institución feudal, el "yanaconazgo", o sea el arrendamiento de tierras por trabajo, siempre en beneficio del hacendado. A la necesidad de brazos se une también otro problema, específico de la costa, la inmigración asiática. Acostumbrados como estaban los "rancheros" costeños al trabajo esclavo, no podían pedir una inmigración que necesitara para satisfacer su standard de vida, un salario decoroso. La liberación de los negros y el retraimiento del indio en sus serranías obligaron a plantear la cuestión de la inmigración de brazos baratos. La ley de 17 de noviembre de 1847, permitió la importación de colonos chinos en gran escala y de japoneses en grado menor, con subsidios del Estado. EL COOLI vino, pues a colmar durante muchos años el deseo de brazos baratos de los agricultores costeños.

Es de pensar con esta situación los jornales miserables que se han pagado y se pagan aún en el país. Ugarte señala la ci-

aliados dentro del país. Pero en México, así como en Nicaragua, ahora, los marinos tendrán la ayuda de las grandes masas indígenas que colaborarán con el flamante etiquetado Presidente y su entero Estado Mayor de estratégicos. México se pacificará. Puede ser que algún Sandino ande errante por las sierras durante algunos años, tal vez durante algunas generaciones, pero todos los cazadores de puestos y los que están en ellos, se yanquizarán en menos de quince días; Sloppy Joe tendrá sucursales de sus bares disseminadas en toda la capital y los Kioskos de los afamados chorizos Frankfurter—de que son tan amigos los americanos—se extenderán desde Tía Juana hasta la frontera Guatemaltense, aunque para esa época no habrá fronteras para Guatemala, como Nicaragua y el resto, todo será campo virgen para los Rotarianos.

Sin embargo, nos costará algunos marinos. Al atravesar los pantanos, al subir las montañas, al pasar los ríos, algunos de ellos caerán bajo las balas de los dominados en esa época "bandidos". Pero, ¿para qué se les paga a los marinos, sino es para eso, para caer bajo las balas de los "bandidos"?

(1) Fundamentalistas: Secta Protestante que sostiene que hay que creer todo lo que está escrito en la Biblia, la que no puede estar sujeta a discusión de ninguna clase.

fra de 30 a 80 centavos el salario de los indígenas, pero esta cifra se reduce mucho en ciertas regiones y en otras se completa con hojas de coca a la que el indio peruano se ha aficionado desde el coloniaje y que le permite adormecer su hambre y tener esa "sobriedad y resistencia" tan alejados por cientos señoritos ignorantes.

El Perú campo de explotación del capital financiero internacional, no ha podido desarrollar sino sus industrias extractivas agrícolas y mineras. "La industria es todavía muy pequeña en el Perú. Sus posibilidades de desarrollo están limitadas por la estructura y carácter de la economía nacional: pero las limita más aún la dependencia de la vida económica de los intereses del capitalismo extranjero", escribe José Carlos Mariátegui. Los intereses del capitalismo extranjero "tienden, en general, continúa el mismo Mariátegui, a conservar al Perú como mercado consumidor de la manufactura extranjera y productor de las materias brutas". Por eso los trabajadores industriales del Perú son poco numerosos y en cuanto han ido adquiriendo conciencia de clase y de la explotación que también ellos han sido y son víctimas, sus huelgas y movimientos han adquirido una fuerza decisiva en los movimientos sociales. Estas huelgas y agitaciones de los trabajadores de las ciudades han sido, al par que los movimientos de las campesinos indígenas, ahogados en sangre. En esto como en todas las represiones habidas en el Perú, contra los trabajadores del campo y la ciudad, el "civilismo" ha seguido una sola línea recta: procurar por todos los medios acallar la protesta de los oprimidos.

Hacia Nuestra Realidad

Por Luis E. Enriquez

El espíritu de pesadez, nos dice W. Black, es uno de los enemigos hereditarios de la sabiduría. Pues bien, en nuestro medio parece primar el espíritu de pesadez para comprender nuestra realidad. De ahí atisbos y planeamientos, recetas y lemas inoperantes que no han hecho sino desorientar y hacer gobernar el confucionismo más lamentable.

Para plantear nuestros problemas en su verdaderos alcances sería talvez un medio deductivo eficiente la comparación. La que puede quizás señalar mejor la ruta, darnos una pauta certera en estos ~~estados de~~ definiciones y pragmatización de ideas.

La comparación para nuestro caso—Latinoamericano—la tenemos que hacer entre esos sectores o países de superior e inferior desarrollo: histórico, económico y social. Entre esos dos grandes grupos, comúnmente denominados como "países adelantados", "civilizados" (Europa, Estados Unidos, etc.) y por otro lado los "países atrasados", "coloniales", "semicoloniales" (América Latina, India, China, etc.), es preciso señalar la realidad y contenido de los primeros y de los segundos.

Empero la influencia europea en la corriente de orientación y aplicación de fórmulas para resolver los problemas latinoamericanos ya peca de ser snóbica, enfermiza, simplista. Consecuencia esta de la ausencia de una amplia meditación, de un profundo y descarnado exámen de nuestra realidad. Muchos creen que el caso económico-social de Indoamérica es idéntico, es paralelo, unilateral al de Europa y Estados Unidos por ejemplo. Y de ahí un desamparado afán de importar rótulos y recetas. Importación y ensayos de aplicación, en general, de resultados negativos, nada constructivos e inaplicables a la realidad que vivimos.

Si bien los problemas económico-sociales son mundiales, universales, la manera de acometerlos no puede seguir una regla unilateral e invariable a manera de moldes. Aún dentro de una tesis continental es preciso apreciar las características encerradas en los límites geográficos de una misma entidad nacional. No podemos negar que la realidad del Valle de Chicama es diferente de la región sierra surperuana. Como la realidad de Buenos Aires no es la misma que la de Jujuy o Salta.

Históricamente Europa ha vivido una sucesión "armónica" de las diversas etapas. Cada capítulo histórico—salvajismo, barbarismo, esclavitud, feudalismo—han nacido, crecido, desarrollado y muerto como consecuencia de la negación engendrada por ellos mismos. Cada estadio histórico ha cumplido su rol y a la hora del estallido su negación ha significado una transformación total de los cimientos económico-sociales. Transformación que no ha dejado rastros o rezagos de lo destruido. Así la revolución francesa—antítesis del feudalismo—ha dado un sistema burgués.

En el orden económico la praxis es tan bien definida como en el orden histórico.

El proceso económico ha seguido al ritmo histórico. Al advenimiento de un sistema económico paralelamente ha sucedido el advenimiento de una clase. Cada sistema y clase ha implantado, experimentando integralmente sus bondades y sus defectos. Como actualmente se experimenta "la última etapa del capitalismo" que, siguiendo la dialéctica del materialismo histórico, está llamada a ser destruida por un sistema nuevo, por una clase nueva.

Europa, económicamente, ha vivido, integralmente, todas las etapas de la ley de concentración industrial. Gravitando la concentración, de manera incuestionable, el perfeccionamiento de la técnica y el maquinismo. De la industria doméstica, cuyo foco de producción es la familia, Europa ha pasado a la del artesanado o sea a la de los oficios que predominó y cumplió su misión histórica. La aparición de un nuevo factor intermediario entre el productor y el comprador—el comerciante—^{Washington} una nueva etapa. En seguida viene la etapa manufacturera en la que el artesano ya no es poseedor de los instrumentos de trabajo, él es concentrado en el establecimiento ya se convierte en un asalariado. Hasta que por último viene la gran industria. Con la banca, el capital financiero o sea la concentración total.

Por eso Europa actualmente está clara y definitivamente condicionada por el sistema burgués capitalista. "El edificio de la organización económica presenta la forma de una pirámide invertida. Abajo los poseedores, arriba las clases trabajadoras". Al caer la pirámide, por pérdida de equilibrio dará una nueva clase y un nuevo sistema imperantes.

La concentración operada en esos países, es necesario remarcarla revalsa sus límites geográficos. Ha saturado su mercado de producción y consumo. Exporta en consecuencia su capital y producción en búsqueda de materias primas agotadas o insuficientes en su territorio. Necesita un mercado de expansión para sus productos manufacturados. De ahí la característica

NOTICIA

Los cc. Isaías Izaguirre y P. Lévano fueron designados en Asamblea, miembros integrantes de la Comisión de propaganda del Norte y Centro respectivamente.

Comisión de Disciplina

Por acuerdo de la Asamblea han pasado a la comisión de propaganda los cc. G. Quesada, Anaya y Cárdenas, y en reemplazo han sido designados a formar la Comisión de Disciplina los cc. Clodomiro Chirinos, (secretario) Rodrigo Franco Guerra y Gabriel Solari.

de esos países "adelantados", "civilizados": el imperialismo.

Dentro de esa realidad capitalista, imperialista, burguesa—proletaria la escena social está perfectamente clarificada. En Europa el proletariado industrial es predominante. El analfabetismo está casi totalmente proscrito. El obrero industrial necesita saber leer y escribir para producir mejor. El nivel político, por ende, está determinado por la necesidad industrial.

Como dice Bujarin: "La curva del movimiento intelectual toma una dirección paralela a la curva del desenvolvimiento económico y aquella del desenvolvimiento social político, condicionado el mismo por el precedente" (Les questions fondamentales du Marxisme" pág. 72). He ahí una verdad. Es decir el "nivel político" está determinado por la marcha económica.

Ahora bien cabe interrogarse en el caso Latinoamericano: Hay semejanza en el proceso histórico, económico, social y político entre Europa y América Latina? Hemos vivido esa sucesión "armónica" de las diversas etapas de la historia y la economía? Nuestra realidad es burguesa proletaria? Nuestra solución puede ser la política de "clase con clase"? Somos países capitalistas. Nuestros países ~~proletarios~~ ^{Washington} ¿sí? A este cuestionario el aprismo tiene que contestar negativamente. No, y No.

Haya Delatorre ya nos dijo: "En nuestros países las etapas coexisten. No se ha producido evolución integral. Todos los estadios y todas las épocas de la evolución humana están en cada uno de ellos contenidos". En el caso peruano para comprobar esta afirmación bastaría hacer un recorrido de la zona amazónica hacia la costa. Constataremos allá las etapas primitivas de la historia, el salvajismo con todas sus características. Más adelante el feudalismo imperante (gamonalismo) con siervos y esclavos. En las ciudades de la Sierra la etapa del artesanado medioeval y en la costa un industrialismo naciente y colono del imperialismo. Es decir todas las etapas histórico-económico-sociales coexistentes. Una supervivencia de clases y sistemas. Un conglomerado de clases explotadas desde el siervo hasta el proletario.

Talvez un ejemplo nos ilustrará mejor sobre nuestro caso. Muy cerca de Sicuani, capital de una de las provincias del Departamento del Cuzco, se puede constatar en un mismo individuo diferentes tipos económico-sociales. Fusionados en él al proletario y al pequeño propietario, al capitalista y al señor feudal.

La Fábrica de Tejidos Marangani tiene cien trabajadores. Según la definición económica estos individuos son proletarios por trabajar en fábricas y percibir un salario. Para hoy una observación muy interesante. De los cien trabajadores 80 son poseedores de parcelas de tierras, ganados y casa que según la rigidez de las definiciones económicas tenemos que concluir que son propietarios. Proletarios en la fábrica y "pequeños burgueses" fuera. En donde está el

NUESTRA CRISIS Y SU ORIGEN FRENTE AL A.P.R.A.

Por ANGEL BRESCIA CAMAGNI

Van corridos, ya, más de dos meses del golpe revolucionario de Arequipa, obra del militarismo consciente.

Libertados, de la tiranía leguista que imponía al país la dependencia económica del capital extranjero, gravita sobre nuestra vida orgánica el peso de los escandalosos empréstitos, con el consiguiente desquiciamiento de nuestra moneda, que vuelve especialmente difícil la solución de nuestro problema económico.

Obra de todos los partidos políticos habidos durante los 109 años de vida libre es este resultado premioso en el cual se halla nuestro país. Ninguno de los caudillos políticos que desfilaron durante ese lapso de vida ciudadana fundó su programa de organización nacional sobre la base de la solución del problema económico nacional, la abolición de la esclavitud del indio, el feudalismo, nacionalización de nuestras riquezas y de nuestras industrias.

Casi sin variantes todos los partidos políticos habidos desde el origen del caudillismo han sido dependencias del mismo partido. Sus caudillos fueron también, a su tiempo—nuevos ricos—, como aquellos que actuaron hasta ayer.

Obra, pues, de esta política ha sido

problema? Idéntico caso se presenta con el propietario que a su vez es burgués y feudalista.

Desde otro plano podemos bien aplicar al Perú la clasificación que el profesor alemán Goldsmiht hace de los países. En países campo y países máquina. Correspondiendo el primero a nuestros países esencialmente agrarios y el segundo a los países de un gran desarrollo.

Es por ello que la inquietud social debe tender a "descubrir" nuestra realidad no a "inventarla" como dice claramente Engels en el "Anti-Durhing". Por eso el APRA no puede plantear ninguna transformación social inspirada en otras realidades. De ahí la incompatibilidad del aprismo con las importaciones colónidas y europeizantes.

Por eso el APRA anuncia una concepción estatal de acuerdo a su realidad. Un tipo de estado que ataca a la expresión más refinada del capitalismo o sea al imperialismo. Para el cumplimiento de su teoría considera el APRA como condición "sine qua nom" la formación de un partido de las clases explotadas. La base de ese partido son los productores y su programa agutinará los intereses inmediatos agrarios, proletarios y de las clases medias. De ahí la tesis del "Frente Unico" y el "Rol de las clases medias".

Lo primordial, lo esencial es que comprendamos la necesidad de arrancar programas de las entrañas mismas de nuestra realidad para llevar victoriosamente los credos de justicia social aprista.

Luis E. Enriquez.

siempre la entrega de nuestras riquezas a los capitalistas extranjeros; desde el negociado del Guano hasta los negociados realizados por el civilismo leguista del Feroce, ferrocarriles, Minería, haciendas, etc., política acentuada mayormente durante la tiranía de los—once años—, que no solo realizó en la subasta del Wall Street nuestros tesoros sino también vendió la patria en la triste papelada plebiscitaria.

El "gran financista", como lo titulaban los Yanquis, halló propicio el descontento de las masas del país hacia el partido civilista para encaramarse al poder, como el salvador, renegado (no en nombre ni contra ningún principio) de su propio partido el—civil—, partido al que se encuentran ligados los señores de los feudos, los frailes, los grandes capitalistas, los terratenientes, los gamonales, etc.

No se diga que el Partido Civil, formado por Manuel Pardo, no obstante de haberse creado para oponerse al militarismo dejó de mantener relaciones con él. Este partido ha estado compuesto siempre por los grandes terratenientes, gamonales, tradicionalmente explotadores del indio (75 % de nuestra raza) y se dividió después en ramas tantas como ambiciones personales han tenido sus dirigentes.

De modo, pues, que en su origen constituyen una casta igual a la de los nuevos ricos que actuaron hasta ayer, ennoblecidos a través de sus generaciones por el dinero que robaron a las arcas de la Nación.

En esta tiranía de los once años les cupo un importante papel a los del Congreso (imbéciles ad-hoc) quienes actuaron a órdenes del tirano las veces necesarias para proteger los intereses del Yanqui y respetar los fueros de sus opositores: ¡en las cárceles o en el destierro!

El ejército corrompido tuvo al frente una serie de generales de la fabricación del tirano, dispuestos a cambiar un galón por un cuartelazo o la sofocación de un movimiento libertario. Agréguese a esto la construcción de un cuerpo de policía mercenario, eterno perseguidor de los elementos obreros y de los intelectuales que mos-

Abuso Incalificable

Se han acercado a nuestra mesa de redacción algunos suplementeros a informar y dejarnos constancia de su justa indignación, por el hecho de que el día sábado 25, cuando voceaban nuestro semanario "APRA", se acercaron algunos jovencitos bien, a no dudarlo "civilistas", con el pretexto de comprarles un número, para luego maltartarlos, rompiéndoles los ejemplares que llevaban para la venta. Como este acto revela la cobardía sin par de estos "hombres", no podemos menos que reír; pero sí llamamos la atención de las autoridades a quienes corresponda garantizar la libre circulación de la prensa.

traban rebeldía, sin libertad de prensa, de acción ni de palabra; todo esto a cambio de ¡carcelazos!, ¡destierros! y ¡torturas!

¡Ahí está la labor!

Doctrina común de los partidos políticos habidos y característica inquebrantable del partido—civilista-leguista—en el Perú.

Es a esta política de feudalismo a la cual se debe el estado económico de nuestro país. Ante la situación difícil por la que atravesamos se presentan los fantasmas de aquellos partidos gangrenosos, corrompidos y culpables. Vienen disfrazados, esta vez, con otros nombres, pero dentro de sus organismos vive la ambición y se alberga el mismo credo de despojo y de ruina.

Todas sus actuaciones han sido de lucro forzoso y de feudo, de imperialismo y de clase. Han desechado la verdadera realidad de nuestro medio: la vida del indio; levantaron la muralla de la nobleza (léase dinero) ante la efectividad de las masas explotadas.

¡Debemos sacudirnos!

En estos momentos en que el porvenir de nuestra patria, su resurgimiento del abismo, está perfectamente ligado al gran problema económico político social, no cabe la intromisión de las nefastas doctrinas políticas habidas que en todo momento mantuvieron en completa esclavitud: las finanzas del país al imperialismo extranjero y al indio, en sus dos aspectos: como el aborígen (encadenado al feudo) y como el elemento obrero.

Se impone, pues, definitivamente el paso de las doctrinas jóvenes, de las doctrinas de acción realista, de las doctrinas emancipadoras, de aquellas que contemplan bien de cerca, en su mismo origen, las causas de nuestro atraso libertario.

Es así como encadenándonos en la gran política del resurgimiento de la Alianza Popular Revolucionaria Americana lograremos colocarnos en un espacio de tiempo relativamente corto, comparado con esos 109 años de tragedia de vida libre, en un plano avanzado del socialismo de la América Latina.

¡Ciudadanos!

Las filas del partido Aprista os tienen abiertas sus puertas, alistaos en esta lucha:

"Contra el Imperialismo Yanqui".

"Por la nacionalización de nuestras riquezas y de nuestras industrias".

"Por la desaparición del feudo y del gamonalismo".

"Por la libertad del indio y la nacionalización de las tierras".

"Por la unidad política y económica de todos los pueblos de América Latina".

"Por la solidaridad con todos los pueblos oprimidos del mundo".

Esta solución solo puede realizarla el partido Aprista porque sus postulados es? tan conformes con el anhelo de justicia social del Perú y porque aparte de significar el más alto estado libre del proletariado, trae aparejado el problema indígena, íntimamente ligado a él, por ser el Perú un país netamente agrícola.

Angel Brescia Camagni.

Huancayo, octubre 1930.

especialmente al aspecto espiritual. Creo que ciertos actos "tiránicos" del gobierno actual, serían hasta criollamente justificables si se refieren a su propia defensa política, a la conjuración de los cuartelazos posibles y hasta a sacudir un poco el polvo al civilismo que bien lo merece por cobarde, sobre todo. Pero, cuando más profundamente he sentido la convicción de la intolerancia del gobierno y al sentirla la he gritado en las calles, la he voceado en las tribunas y la ratifico hoy, ha sido ante la imposición clerical.

No me he lanzado a derrocar la tiranía como dice "La Crónica", que ~~señala~~ ~~hacer~~ ~~lo~~, porque no soy montero ni colaborador de "cuartelazos" que—y esto si que es para ~~de~~ ~~creditar~~—por su repetición incontable han dado al Perú fama de tierra de caudillos salteadores del poder, traficantes del partiotismo y voraces del presupuesto.

Yo creo haber cumplido con mi conciencia, no ocultando mi pensamiento ni claudicando de él. Castigo de tal delito es la campaña que hoy se me hace llamándome—como a tantos antes que a mí—chilenófilo. La calumnia no podrá jamás ardrarme.

Los "políticos que me alientan".

Otra acusación intolerable que reputo calumniosa porque bien se conoce lo espontaneo de mis proceder es que se me tache de político o de alentado por políticos. Rechazo tal aserto por impudico. Si el articulista de "La Crónica" ha dudado de mi otensivamente, ante el telegrama del correspondiente que anuncia, con mentira, que me he dirigido a "El País", (sin duda porque ignora que quien envia esas noticias es enemigo personal mio), no está en igual caso al afirmar que "me alientan políticos".

Organicamente repugno de los políticos. Creo que todos, con excepciones rarísimas han contribuido a precipitarnos en la deplorable situación en que vivimos después de cien años de fracasos, con un pueblo explotado y analfabeto, con una raza indígena esclava, con una estrecha y sectaria visión de nuestras necesidades. Nunca que he hablado al pueblo, he dejado de cumplir mi deber de juventud diciéndole lo que son los políticos profesionales en general y en el Perú en especial.

Don Manuel González Prada clamó hace veinte años—y su palabra evangélica va afirmándose hoy en hondas convicciones en la conciencia del pueblo,—contra el fariseísmo de nuestros políticos. El como nadie les conoció y quizá si fué en una memorable ocasión en que le di definírlos que generó en mi espíritu la sincera aversión que les profeso. Si el articulista de "La Crónica" hubiera leído una carta abierta que dirigí sobre este punto a Luis Velasco Aragón, que han reproducido quince diarios y dos revistas de provincias, sabría si es posible, que yo reciba o acepte aliento de los devotos del presupuesto fiscal.

Y lejos de hacer esta referencia para sincerarme—que si tal propósito tuviera sería indigno de mi conciencia,—diré que estoy de acuerdo con la sabia declaración

de la vieja de Siracusa, que dijo al tirano que la interrogaba por que, excepcionalmente pedía al cielo que no fuera destronado: "porque si tú eres malo y cruel, otro que venga será lo mismo o peor que tú".

No me alientan, pues, políticos. No hay uno solo ni en la oposición ni en el Gobierno que yo juzgue digno del pueblo y de la época. Me alienta si una esperanza hondísima y pura: que el tiempo se los lleve a todos y que asome una generación menos pecadora.

Mis "ideas disolventes".

Desde el mismo momento que supe que el Presidente de la República, al recibir a la comisión de estudiantes que fué a inquirir por mi situación, dijo que yo gozaria de libertad siempre que no continuara propagando "ideas disolventes", porque entonces no sólo sería penado de arresto o prisión, sino también con el destierro, he pensado mucho en el valor que para nuestros políticos ancianos puede tener este término "ideas disolventes", seguramente opuesto al concepto que a los jóvenes merece. En las campañas de cultura popular, de organización proletaria, de formación de una conciencia libre en el trabajador, se llaman en conjunto acción "disolvente" declaro que soy, pues, acreedor a la pena con que autoritariamente se me amenaza, porque sólo la muerte sería capaz de detenerme en mi propósito de continuarla.

Yo afirmo que todo en el país puede estar en "disolución", por la acción "disolvente" de los propios funcionarios encargados de velar y respetar y afirmar el prestigio y la seriedad de las instituciones fundamentales de un Estado democrático, pero niego que la clase obrera lo esté. Más que eso, afirmo que es lo único organizado, lo único sincero, lo único moralmente fuerte, lo único amplio y fervorosamente idealista.

Yo, entonces, no disuelvo, antes bien, construyo, o tiendo a construir, a robustecer la conciencia naciente del trabajador, a prepararlo para la época que adviene, muy próxima sin duda, pero que no alcanzarán los viejos de hoy, época de justicia y de renovadoras consumaciones.

Se llama disolvente a esta labor, porque no está al servicio de otro interés que el del propio pueblo. Porque es obra de iluminación, obra de revelación; porque no es labor de engaño y de ocultismo, sino humilde pero profundo apostolado de verdad.

Pero me honra el epíteto: soy disolvente de esta época: no me conformo con la injusticia; no acato la opresión; disiento de todas las farsas; aspiro a la serena rebelión del no conformista que Emerson reputa como un hombre verdadero.

Lucho, pues, contra el interés pero no por el interés.

Emplazo a la calumnia.

Invoco la honradez de quienes me atacan para ir a la polémica franca, a la discusión serena, al debate honrado. Si hay quien sinceramente me crea un hipotecado o hipotecable, un servidor de intereses extran-

jeros, un degenerado vocero de ideas que no siento o actitudes que no dicta mi corazón, yo jamás rehuiré explicarme. Tengo la certeza de que percibiría en mí el estremecimiento del creyente; de un devoto del nuevo credo humano, de un humildísimo soñador auténtico.

Pero si el propósito es desmoralizar a los pocos que creen que procedo rectamente; si el plan es hundirme en el desprestigio, si se recurre a los términos que el articulista de "La Crónica", emplea para condenarme, simplemente con el propósito de impresionar al pueblo, de presentarme ante él como un miserable traidor, incapaz de sentir un ideal, incapaz de sostenerlo, e incapaz de aceptar por él cualquier sacrificio, yo me yergo para rechazar esa campaña, yo me siento más digno que nunca, más dueño que nunca de mi conciencia y de mi fe.

Y aunque todos me abandonaran, me bastaría con ellas para sentirme tranquilo y encaramarme una vez más a la muerte por mantenerlas puras.

Victor Raúl Haya de la Torre.

CARTA ACUSADORA

Lunes 20 de octubre de 1930.

Señor Director

S. D.

Molesto la atención de usted, para hacer conocer desde las columnas del diario de su dirección, la cobarde agresión de dos individuos Miró Quesada, y un mercenario, ocurrida a la una y minutos del día lunes.

Después de haber estado con algunos amigos, me retiraba a mi domicilio, cuando antes de llegar a la esquina formada por la calle Fano y Bejarano, llegó un auto precipitadamente y en idéntica forma bajaron los tres individuos que procedieron a agredirme con garrotes. El rechazo violento de esta agresión y la intervención de una persona que habita en esa cuadra, evitó que este atentado tuviese mayores consecuencias.

Debo dejar constancia, de la extraña actitud adoptada por el número de la guardia de seguridad de turno en aquel sitio, quien o no quiso intervenir maliciosamente o tuvo temor de ser agredido. Asimismo hago público mi protesta, por la actitud adoptada por el Jefe de la guardia civil, quien puso en libertad inmediata a los cobardes asaltantes que fueron llevados a la comisaría.

Como no es posible que estos ataques muy usados por el régimen derrocado—en los cuales los amigos o familiares del gobierno—gozaban de absoluta libertad e impunidad para el abuso y atropello, hago presente que en guarda de mi persona me veré en el caso de responder a cualquier agresión haciendo uso del arma que crea conveniente.

Muy agradecido por el favor que dispense a la presente,

Atto. y S. S.

F. L. Chávez León.

Imp. "La Opinión Nacional"—Lima, Mantas 152.